

Una tumba en una aldea del V milenio a.n.e. A propósito de la inhumación en fosa del yacimiento neolítico del Camí de Missena (La Pobla del Duc, Valencia)

Jorge A. Soler Díaz (*), Consuelo Roca de Togores Muñoz (**), Josep Pascual i Beneyto (***), Marina Lozano Ruiz (****), Olga Gómez Pérez(*****), Manuel Pérez Mateu(******) y Silvia Roca Alberola(******)

Resumen

En 2003 dentro de una excavación de urgencia se descubrió una tumba con ajuar en el yacimiento al aire libre de Camí de Missena. Su datación remonta la inhumación a la primera mitad del V milenio a.n.e. Se exponen los trabajos de campo, los resultados de los análisis de los restos óseos y dentarios, estudios de fabricación, técnicas y restauración del recipiente cerámico, así como los procesos postdeposicionales que afectaron al enterramiento y que han servido en la reconstrucción del ritual funerario. Se valora el significado de la inhumación en el panorama neolítico regional, trazando una síntesis de los enterramientos en cueva y al aire libre cronológicamente afines.

Palabras clave

Ritual funerario, Paleoantropología, Tafonomía, Neolítico, Camí de Missena.

Abstract

In 2003 a tomb with grave goods was discovered during an emergency excavation carried out in the open-field site of Camí de Missena. Its dating goes back the burial to the first half of the fifth millennium a.n.e. Fieldwork, the results of the analysis of skeletal and dental remains, manufacturing studies, techniques and restoration of the ceramic vessel, as well as the postdepositional processes that affect the burial and that have served in the reconstruction of the funeral ritual, are presented. The meaning of the burial in the Neolithic regional panorama is valued, tracing a synthesis of the cave burials and open air sites chronologically related.

Keywords

Funerary Ritual, Paleoanthropology, Taphonomy, Neolithic, Camí de Missena.

Recibido: 14-septiembre-2017 / Aceptado: 21-octubre-2017

* MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Gómez Ulla s/n. 03013 Alicante. jsolerd@diputacionalicante.es. / Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. Crta. San Vicente, s/n, 03690. San Vicente del Raspeig (Alicante).

** MARQ. Museo Arqueológico de Alicante Plaza Gómez Ulla s/n. 03013 Alicante. crocat@diputacionalicante.es.

*** Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida. C/ Regall, 2, 46870, Ontinyent, arqueologiapascual@gmail.com.

**** IPHES. Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social c/Marcel·lí Domingo, s/n. Campus Sescelades 43007 Tarragona / Área de Prehistòria, Universitat Rovira i Virgili (URV), Avinguda de Catalunya 35, 43002 Tarragona. mlozano@iphes.cat.

***** Departament de Prehistòria i Arqueologia. Facultat Geografia i Història. Universitat de València Blasco Ibañez, 28, 46010 Valencia. olga.gomez-perez@uv.es.

***** Artis Lucentum. C/ Mimosa nº6 Muchamiel. artislumentum@gmail.com.

***** MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Plaza Gómez Ulla s/n. 03013 Alicante. sroca@diputacionalicante.es.

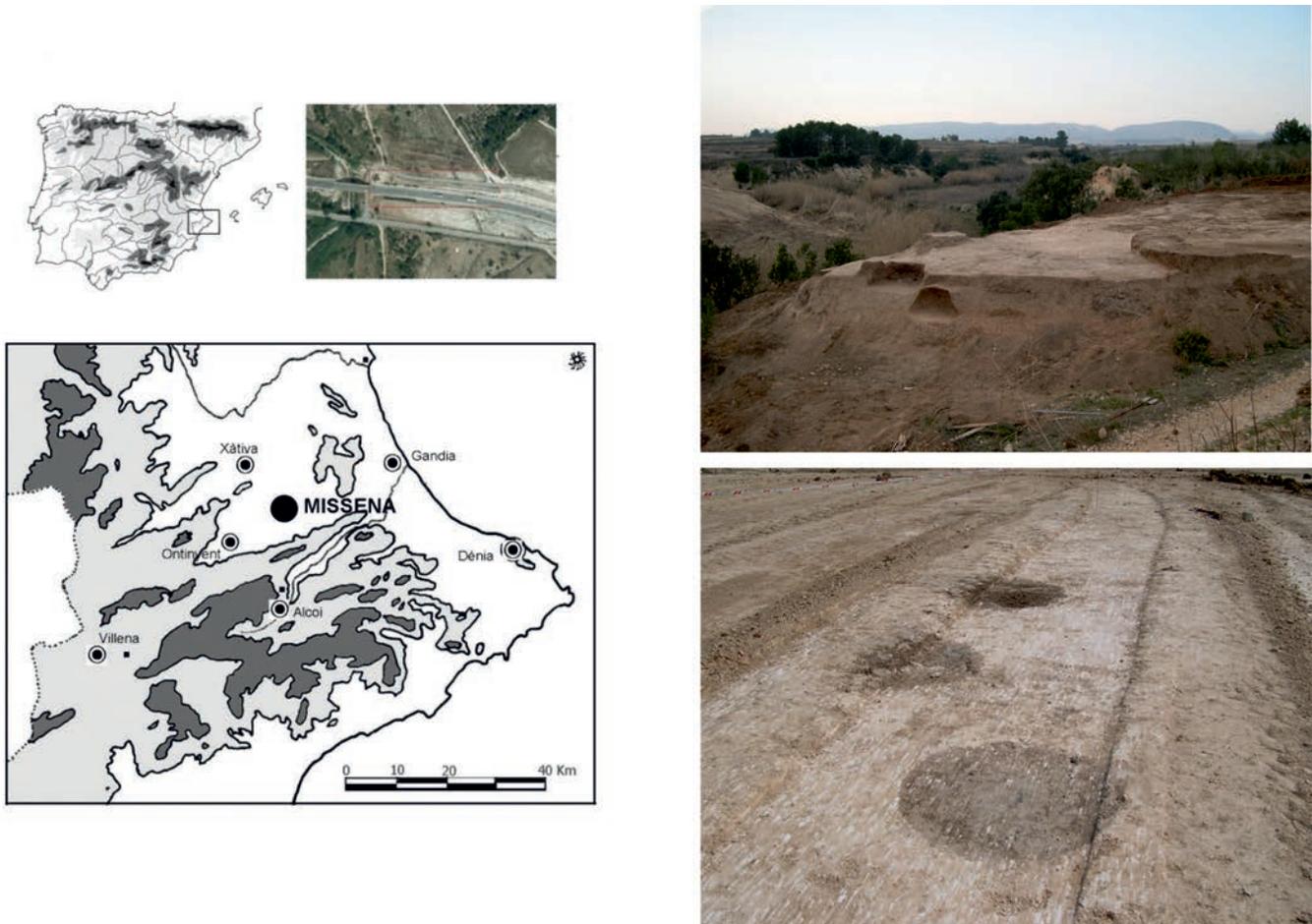


Figura 1. Situación del yacimiento del Camí de Missena. Vista y detalle de identificación de las estructuras. Fotografías J. Pascual Beneyto.

1. DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACIÓN DE URGENCIA DE UN POBLADO DE HOYOS DEL HORIZONTE “JOVADES-ARENAL DE LA COSTA”

En 2002, con motivo de la realización del enlace que dispone la Autovía del Mediterráneo (A-7) con la carretera que une l'Olleria con Gandía (CV 60)¹, bajo la dirección de Josep Pascual Beneyto se realizó una campaña de prospección que permitió descubrir el importante yacimiento de Camí de Missena -coordenadas UTM 721652X / 4307506Y-, localizado sobre un meandro que hace el río Missena en el municipio de la Pobla del Duc (Valencia), a ambos lados del camino que, atravesando el yacimiento, une esa población con la partida de La Casa Alta. Tras la identificación de materiales prehistóricos y dos silos en las inmediaciones de lo que también

se reconoció como Villa romana de la Casa Alta, pudieron recogerse cerámicas a mano, elementos en sílex y restos fauna, así como identificar dos hoyos característicos en un llano, sobre el mismo cauce del curso fluvial. Advertidos de su posible asimilación a lo que por entonces se consideraba pudiera ser un poblado propio del III milenio a.n.e. (Pascual, Barberá y Micó, 2005: 803), se actuó en extensión, desbrozando un área de aproximadamente 1,33 ha, desmontando y excavando² una superficie de unos 5.500 m² en la zona destinada a los viales de la carretera.

En todo aquel operativo se distinguieron seis áreas o sectores (A-E), donde se localizaron 83 estructuras negativas, 64 de las cuales se excavaron, dejando 19 sobre el terreno, por no verse afectadas por las obras previstas, pudiéndose

¹ Trabajos de prospección para la empresa UTE Pavasal-Comsa, Referencia del Permiso de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana: MISSENA. La Pobla del Duc. Conexión de la Autovía Canals-Albaida con la C -320. Tramo l'Olleria-Bèlgida. Referencia nº 2002/0544-V.

² Bajo la dirección de Josep Pascual Beneyto. La excavación se realizó entre el 20 de abril y el 16 de mayo de 2003. Fue financiada por la U.T.E. Pavasal-Comsa, concesionaria de la construcción de la carretera. Para la realización de la misma fue imprescindible la ayuda del Museu Arqueològic y del Servei Arqueològic d'Ontinyent.

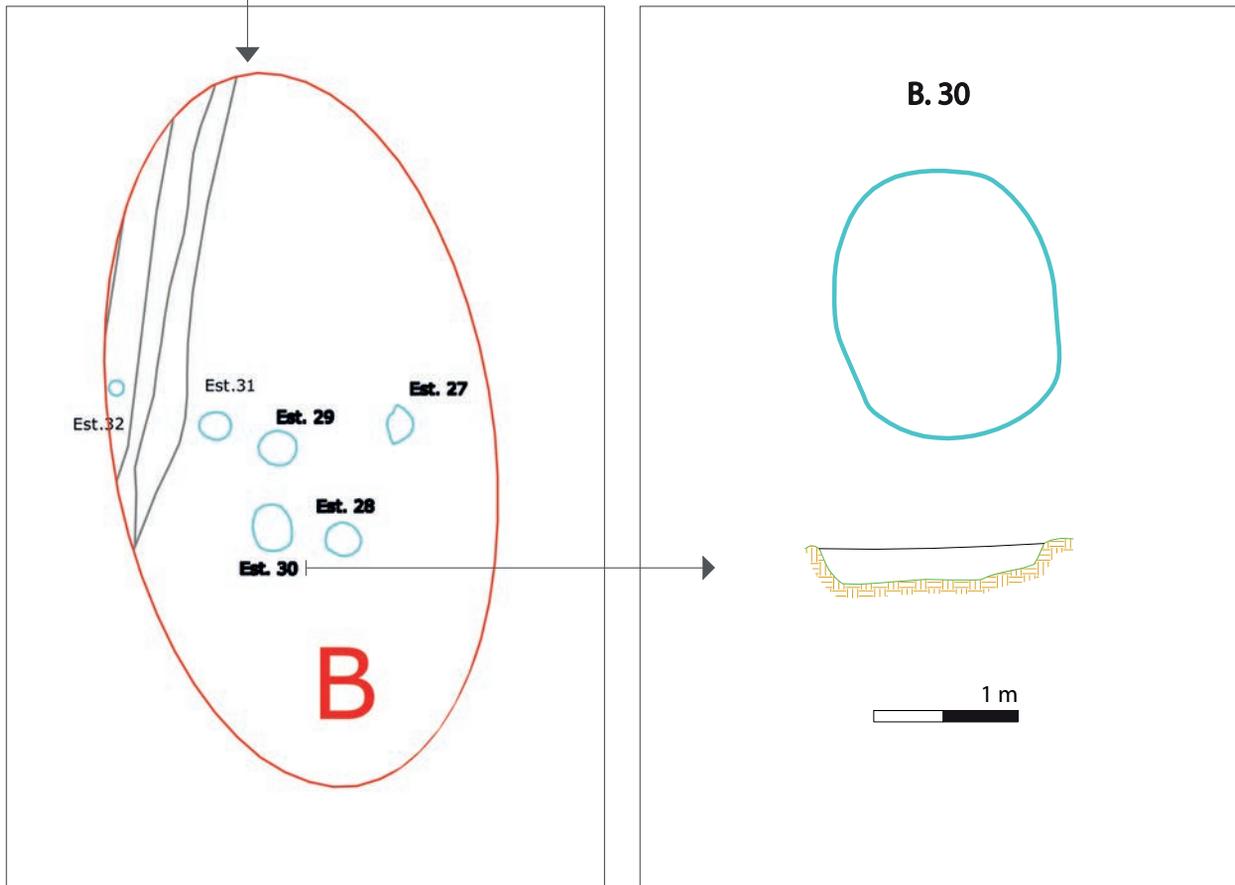
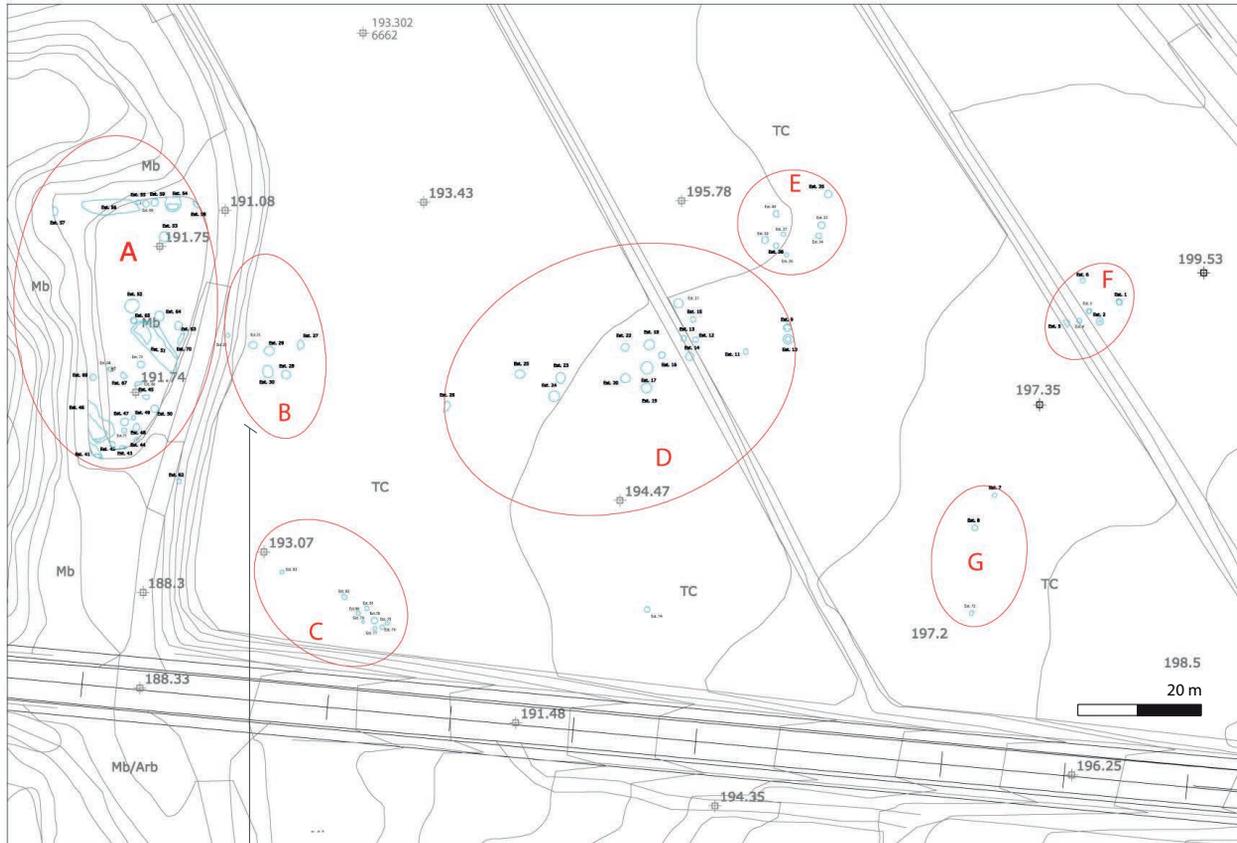


Figura 2. Planta con indicación de los sectores de la excavación. Situación de la estructura B. Documentación J. Pascual Beneyto. Montaje L. Hernández Serrano.

documentar con todo un total de 73 consignadas en 5 sectores (A, B, E, F y G)³. La mayor parte de los hoyos responden a las formas previstas para los denominados “silos” ó “fosas» (Pascual Benito, 1989, 11). En casi todos los casos el relleno consignado resultó uniforme, pudiéndose identificar sólo en 8 (10%) diferencias en la estratigrafía del mismo. Alcanzan unas dimensiones que en su diámetro superior oscilan entre 0,73 m y 1,96 m; entre 0,66 y 2,79 m en el de la base; y en lo que respecta a la profundidad o altura entre 0,12 m y 1,74 m. Se trata en cualquier caso de hoyos en su mayor parte de planta circular, base plana y sección troncocónica, troncocónica invertida o cilíndrica.

Solo cuatro localizadas en el área más próxima al río (sector A) escapan a esa definición. Entre ellas se identificaron dos segmentos de foso (nºs 51 y 56) y otras dos grandes (nºs 41 y 46) también posibles fosos, si bien por su carácter irregular son más difíciles de definir, no descartándose que pudiera tratarse de algún fondo de estructura de habitación (nºs 41 y 46). De este conjunto se dispone de tres dataciones sobre muestras de fauna⁴, que en su expresión calibrada remiten a la primera (estructura 51) y segunda mitad (estructura 46) del III milenio a.n.e.

Los materiales exhumados en el transcurso de los trabajos remiten a dos fases. La más reciente se asimila al horizonte «Jovades-Arenal de la Costa» (Soler Díaz, 2013: 154-161), manifestación habitacional propia de la segunda mitad del IV y III milenio cal ANE, marco coherente con las dataciones antedichas, que en lo material se define en el yacimiento de Missena por una buena presencia de cerámica lisa, con un predominio de formas simples, destacando los vasos abiertos y planos de perfil sencillo -escudillas, fuentes y platos- y los de tipo cuenco hemiesférico o globular. En lo lítico, además de molinos y algún elemento en piedra pulimentada, en el sílex se hace ver una presencia contenida de utillaje laminar retocado, observándose de modo testimonial fragmentos de láminas de buen tamaño, trapecios y truncaduras de forma geométrica, destacando las puntas de flecha, de las que se identifican formas de base cóncava, foliácea, romboidal, y sobre todo las de pedúnculo y aletas agudas. En lo que respecta a los elementos óseos se ha señalado la presencia de cinceles, punzones, agujas, puntas y un biapuntado, sobresaliendo un fragmento de un ídolo

oculado sobre hueso largo. Todo lo que se acompaña de una interesante muestra de fauna, en buena medida alterada por concreciones y afectada por el fuego, entre la que *de visu*, se ha identificado la presencia de oviápridos, bóvidos y équidos; y también de malacofauna marina, sobresaliendo los bivalvos, muchos de ellos con perforación en el natis (Pascual, Barberá y Ribera; 2005: 806-811; 2008: 967-972 y Figs. 7-11).

2. Referencias de la ocupación postcardial del hábitat del Camí de Missena

El hábitat del Camí de Missena dispone una fase más antigua evidenciada por materiales cerámicos característicos, localizados en las estructuras 51 y 56, y también en una fosa, B 30, donde se tuvo la suerte de documentar un enterramiento humano, cuya datación sobre muestra del fémur izquierdo⁵ permite su asimilación a la primera mitad del V milenio a.n.e. Los materiales estimados en los fosos deben provenir de estructuras preexistentes, probablemente arrasadas por el trazado de éstos, resultando la tumba el único testimonio conservado *in situ* de las ocupaciones primigenias.

Estructura/UE/Muestra	Referencia Análisis	Datación bp	13C/12C Ratio
30 / UE 30001/203-216/Hueso humano. Fragmento de fémur	Beta 244535: Report Date: 6/18/2008 AMS-Standard delivery	5840±40	-18.51 o/oo

CAL BC 2σ+ 95.4%	CAL BC 2σ- 95.4%	Prob.
4797	4583	1.000
CAL BC 1σ+ 68.3%	CAL BC 1σ- 68.3%	Prob.
4778	4682	0.919
4633	4621	0.081

Tabla 1. Datación sobre fémur humano. Tumba estructura B. 30.

³ El espacio total supone unos 16.578 m², repartidos por las distintas áreas, contemplando espacios vacíos de estructuras. A: 1.234 m², B: 170 m², C:252 m², D: 1.210 m²; E: 195 m², F: 115 m², G: 268 m².

⁴ Presentadas por J. Bernabeu, T. Orozco y J. Pascual Beneyto en este mismo volumen de la revista *Marq. Arqueología y Museos*.

⁵ Muestra extraída por C. Roca de Togores, analizado en el laboratorio Beta Analytic Inc. University Branch. 4985 S.W. 74 Court, Miami, Florida, USA 33155. Informe de 18 de junio de 2008.

2. 1. Las estructuras 51 y 56

En ambas estructuras se localizaron, junto con materiales característicos del Neolítico Final-Calcolítico, otros con seguridad más antiguos, entre los que se han observado dos fragmentos cerámicos decorados mediante impresiones de gradina, el de la estructura 51 combinado con impresiones

de instrumento de punta única y un asa de cinta horizontal formando una temática compleja a modo de glifo (Fig. 3.1), y el otro más parcial (Fig. 3.2), en el foso 56, de lectura mixta (Bernabeu *et al.*, 2011a: 30-31). Dicha técnica decorativa, así como sus características tecnológicas, remiten sin ambages a momentos recientes del mundo cardial, prolongándose en

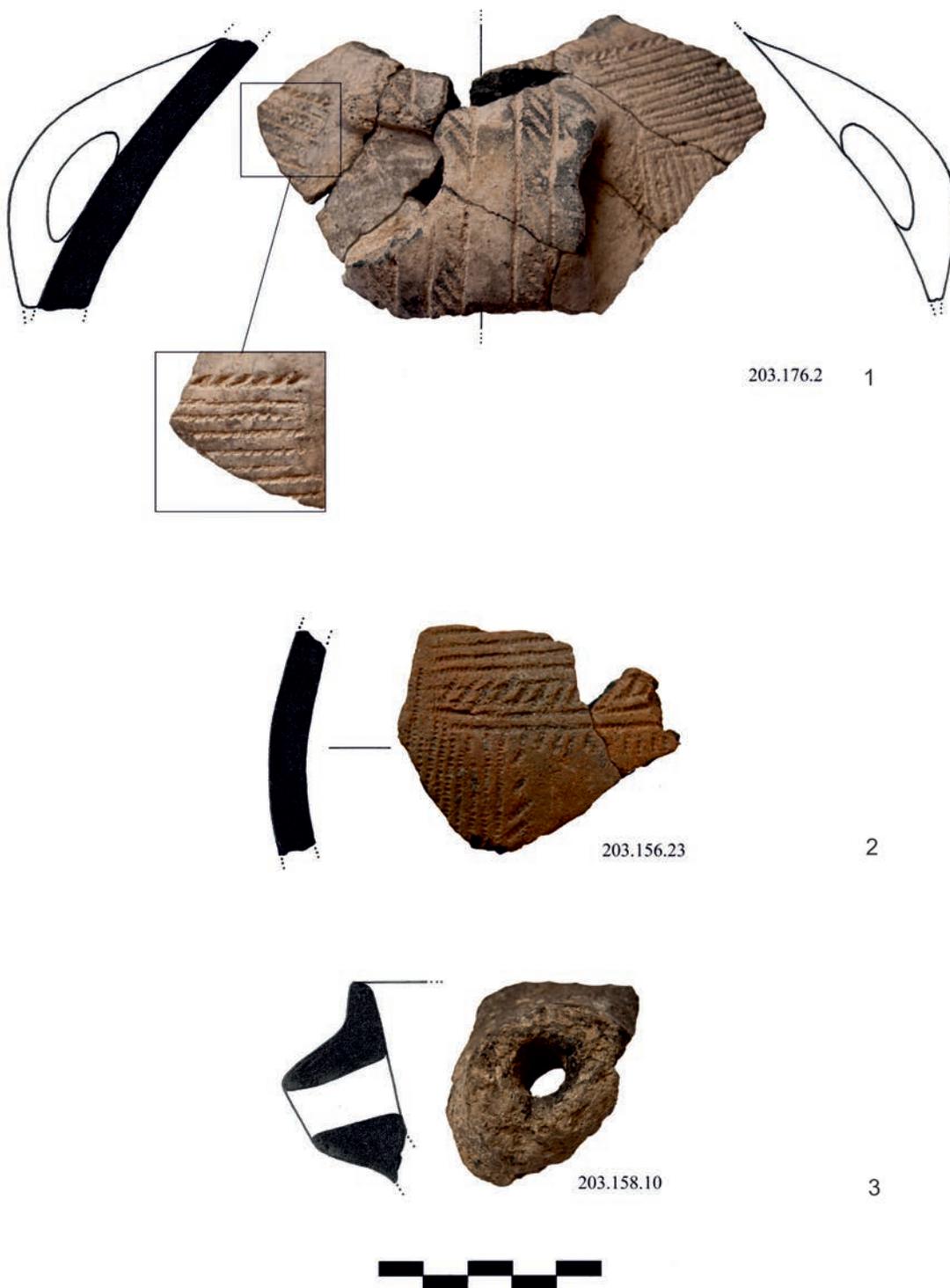


Figura 3. Fragmentos cerámicos característicos de las primeras fases de ocupación del hábitat del Camí de Missena. Dibujo y fotografías O. Gómez Pérez.

la fase siguiente (Bernabeu *et al.*, 2011b: 159), cuyas composiciones, a pesar de ser muy parciales, encuentran paralelos en la Cova de l'Or de Beniarrés (Martí Oliver, 1980, 108; Fig. 51: 1; lám. XIII, 12:1) y en la Cova de la Sarsa de Bo-cairent (García Borja, 2015: 224). Asimismo, la tipología y la tecnología de un asa pitorro (Fig. 3.3) y un cucharón hallado en el foso 56 (Pascual, Barberá y Ribera, 2008., Fig. 13: 203.176.11), remiten al horizonte cardial o epicardial, tratándose de tipos ambos ausentes en los poblados de hoyos del Neolítico Final-Calcolítico.

2. 2. La estructura B 30

2.2.1. PROCESO DE EXCAVACIÓN Y CONTENIDO

Externa, pero inmediata al sector de los fosos, en la concentración que comprende las siete "fosas" del sector B se localizó el enterramiento, objeto principal de esta nueva aproximación al yacimiento (Fig. 2). Ninguna de estas estructuras supera los 30 cm de profundidad, lo que se debe

al arrasamiento que sufrieron, si no por labores de aban-calamiento previas, por las obras de nivelación de la CV-60. Resultaron de difícil distinción, por la similitud que presentaba la coloración del relleno con respecto al entorno. Sólo de la estructura B30 pudo recuperarse el relleno arqueológico. Con una forma oval y unas dimensiones máximas de 2 por 1,70 m y 30 cm de profundidad, la parte superior de esta estructura se perdió en el proceso de rebaje con máquina, que se efectuó previamente a la excavación manual, quedando afectados tanto el enterramiento como el ajuar que contenía. Luego, pese a humedecer la tierra y proceder a una limpieza minuciosa, no acabaron de revelarse con suficiente nitidez los límites de la fosa de enterramiento. En su proceso de excavación se distinguieron las siguientes UUEE:

- UE 30013: fosa de planta ligeramente ovalada, sección en cubeta y base aplanada 202 - 170 cm de diámetro en la boca, 160 cm de diámetro en la base y 24-30 cm de profundidad.



1



2



3



4

Figura 4. Proceso de excavación de la inhumación de la fosa B 30. Fotografías J. Pascual Beneyto.

- UE 30015: base geológica sobre la que se asienta el yacimiento definida por las margas características -tap blanco- del Mioceno en el área.
- UE 30001: sedimento que rellenaba la fosa y su contenido. Arcilloso en su naturaleza, de color marrón oscuro, compacto y uniforme, rico en material orgánica, salpicado por una escasa fracción: algunas gravas y un único canto de tamaño medio.
- UE 30007: restos del enterramiento.
- UE 30011: ajuar que acompañaba la inhumación, o cántaro cerámico.

Acompañaban estos restos un canino de *Sus scropha*, un fragmento de pecten y unos cuantos fragmentos cerámicos indeterminados que se estimó podrían haber formado parte del relleno y no del ajuar del individuo.

2.2.2. LOS RESTOS HUMANOS HALLADOS EN LA FOSA B 30. ESTUDIO TAFONÓMICO, ANTROPOLÓGICO, PALEOPATOLÓGICO Y DE DESGASTE DENTAL

a. Análisis tafonómico del enterramiento y el ajuar

El enterramiento hallado dentro de la estructura B 30 corresponde a un depósito primario de un individuo al que se asocia un cántaro cerámico como ajuar funerario, cuyas posiciones han sufrido una serie de cambios desde que fueron depositados en la fosa. A través de las fotografías tomadas durante el proceso de excavación se observa una serie de elementos, disposiciones, orientaciones y fracturas que nos orientan en la reconstrucción de las prácticas funerarias, a través del análisis tafonómico.

El esqueleto del individuo estaba orientado en dirección SE-NW guardando una posición hiperflexionada en decúbito lateral izquierdo. El cuello extendido ligeramente hacia atrás y la mirada hacia el SW. El brazo derecho flexionado, quedando la mano por delante de la zona abdominal y el izquierdo, en hiperflexión, por delante del cuerpo descansando la mano frente a la cara. Las extremidades inferiores también se encuentran hiperflexionadas, observándose en la documentación fotográfica pequeños fragmentos de tibias y peronés *in situ*, dispuestos paralelos a los fémures.

En lo que afecta al vaso es muy interesante anotar su fractura. Buena parte del mismo quedó alterado por la extracción con máquina que afectara las capas superiores, todo lo que provocó la fragmentación, desplazamiento y pérdida de ciertos huesos como gran parte del cráneo, columna, parte de las extremidades inferiores, así como una parte del cuerpo del recipiente cerámico. Como se observa en la documentación fotográfica (Fig. 5.2), sobre el terreno se descubrió el cuello del recipiente con la boca apoyada sobre la tierra, y sobre el mismo la parte distal del fémur



1



2

Figura 5. 1. Detalle de la conservación del cráneo y maxilares. 2. Detalle en el que se aprecia la disposición invertida del cuello de la vasija infrapuesto a la parte distal del fémur derecho. Fotografías J. Pascual Beneyto.

derecho. Los demás fragmentos del cántaro yacían extendidos sin llegar a perder la conexión, componiendo solo una mitad de la base y cuerpo. Inmediata a estos fragmentos se localiza una única piedra, sobre la que apoya un extremo del radio izquierdo.

El esqueleto mantiene la mayoría de sus articulaciones en conexión anatómica, si bien en algunos casos se observan ciertos desplazamientos, tanto de los restos óseos como de los cerámicos. Estas alteraciones y modificaciones que actúan sobre el enterramiento forman parte de los "mecanismos de alteración tafonómica", dentro de lo que se denomina "procesos postdeposicionales", que incluyen, desde los propios factores intrínsecos de la descomposición del cadáver, hasta elementos externos de alteración antrópica, biológica y/o geológica. De este modo, el análisis tafonómico se basa en la cronología de las separaciones de las articulaciones esqueléticas en los procesos de descomposición ca-

davérica, así como en los efectos de gravitación sobre ellos, desde el momento del entierro en el que se cierra el espacio funerario (Duday, 1995). Por ello es importante el estudio de la disposición del esqueleto, pero sin olvidar la estructura que lo envuelve y que influye de manera directa sobre él (Allièse *et al.*, 2014: 453).

Las características tafonómicas del esqueleto han permitido plantear diversas cuestiones:

- La hipercontracción del cuerpo sugiere la inclusión del cadáver envuelto en un elemento flexible, la propia vestimenta del sujeto o incluso pieles o materias vegetales, que podrían haber sido empleadas para atarlo, o a modo de fardo.
- La descomposición del cadáver tuvo que realizarse en un espacio vacío, al encontrar toda la zona del tórax, así como el antebrazo derecho ligeramente más hundido que el resto del esqueleto, explicándose este hecho por la propia descomposición del esqueleto sin haber estado cubierto de tierra.
- Los indicadores de fracturas en huesos, como el radio izquierdo o el fémur derecho, orientan a que el fallecido pudo yacer sobre una estructura orgánica, que podría haber servido como contenedor utilizado para transportar o depositar el cuerpo (Allièse *et al.*, 2014). Ésta, al desintegrarse por descomposición, provocó que el esqueleto cayese hacia el fondo de la fosa, movimiento que sería de forma progresiva, entendiéndose que el hoyo fue colmatándose poco a poco de sedimento procedente del exterior.
- De otra parte el recipiente cerámico que depositaron verticalmente con la ayuda de una piedra, conservada in situ, tuvo que caer previamente a la descomposición de la estructura orgánica que, a modo de camilla algo elevada, soportaba al difunto, fragmentándose y desplazándose ligeramente hacia el Norte, quedando el cuello del vaso en posición inversa por debajo de la estructura. Al descomponerse ésta, el esqueleto cayó impactando ligeramente el radio izquierdo con la piedra que calzaba el recipiente y el fémur derecho con el arranque del cuello del vaso.
- La posición del cráneo ligeramente elevado (Fig. 5.1) podría responder a la existencia de un soporte, hoy desaparecido, fabricado en material perecedero que debió descomponerse tras la colmatación sedimentaria de la fosa.
- El hecho de hallar el cuello del recipiente invertido, es decir, con el borde hacia abajo, se podría explicar igualmente proponiendo una brusca caída, facilitada por su base convexa, acaso provocada por una filtración de tierra o por la existencia de un desnivel, una pendiente o quizás un posible soporte del vaso con respecto al fondo de la fosa,

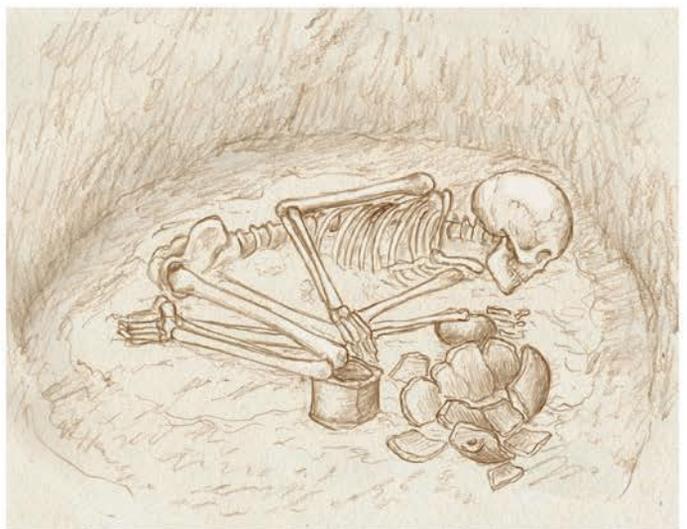
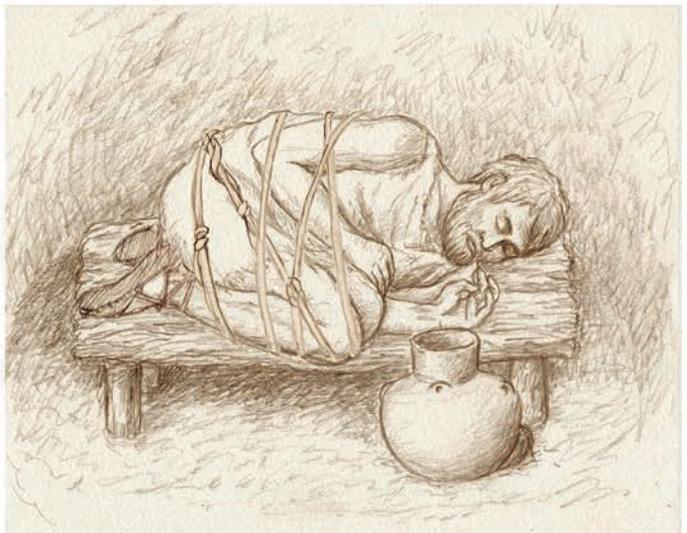
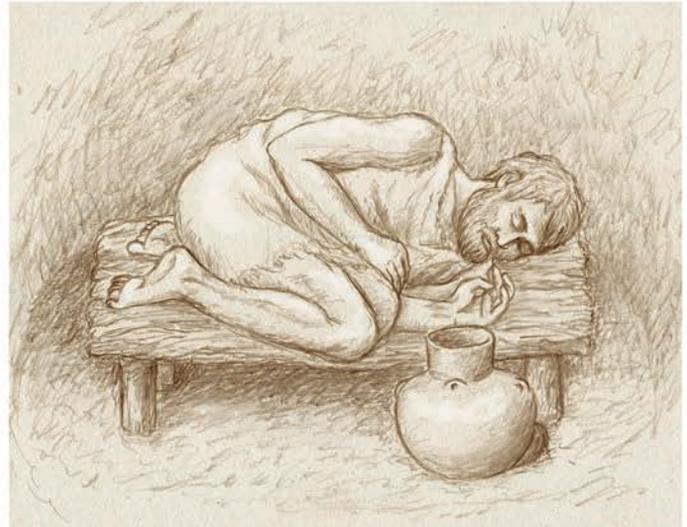


Figura 6. Dos hipotéticas restituciones del enterramiento de Missena en el momento del depósito funerario y tras su descomposición. Dibujo de P. Mas Hurtuna (<http://www.ilustracion-arqueologica.es>), con indicaciones de C. Roca de Togores.

a modo de banqueta o tablilla, similar al descrito en la sepultura E167 de Can Gambús (Roig *et al.*, 2010:76).

Todo ello permite proponer una restitución (Fig. 6), considerando que dentro de la fosa se produjo una inhumación primaria en posición hiperflexionada en decúbito lateral izquierdo sobre una posible estructura orgánica algo elevada del suelo de la fosa y con la cabeza apoyada sobre un elemento de similar naturaleza perecedera. Próximo al pecho se dispuso un recipiente cerámico en vertical, calzado por una piedra. En origen, la fosa debió cubrirse con otro elemento perecedero, vertiéndose tierra sobre el mismo.

b. Estudio antropológico

En el estudio antropológico se han seguido los protocolos y recomendaciones del *Workshop of European Anthropologists* (1980). Para el análisis morfométrico y antropométrico se han empleado las medidas y estudios morfológicos de Martín y Saller, 1975; Krogman e Iscan, 1986; Olivier, 1960. Para la determinación del sexo se ha tenido en cuenta las características morfológicas del cráneo y mandíbula (Ferbach *et al.*, 1980) y criterios clásicos de robustez, tamaño y relieves musculares de los huesos post craneales (Olivier, 1960). Para el cálculo de la edad se ha recurrido al grado de desgaste dentario (Brothwell, 1987). Para el estudio paleopatológico se han utilizado las recomendaciones de la Paleopathology Association (1991) y el manual de D. Campillo (2011). Para la recogida de datos dentales se han utilizado los códigos propuestos por la Federación Dental Internacional (FDI) y la ficha dental desarrollada por Chimenos *et al.* (1999).

Los huesos se encuentran en un estado de conservación muy deficitario, con un alto grado de erosión, fragmentación y de consistencia muy débil. Además la pérdida de huesos por los efectos de la máquina excavadora -gran parte del cráneo, prácticamente toda la columna y costillas y gran parte de los miembros inferiores-, ha supuesto grandes dificultades a la hora del estudio así como una inversión de trabajo en la reconstrucción de los fragmentos identificados. Ha sido muy escasa la recuperación de datos antropométricos y morfológicos, lo que conlleva una pérdida de información en el conocimiento de la estatura, tipología morfológica y posibles patologías que hubiesen quedado registradas en la estructura ósea.

Del cráneo únicamente se conservan pequeños fragmentos del neurocráneo correspondientes al parietal y temporal izquierdos, occipital y frontal, preservándose el borde orbitario izquierdo, grueso y romo, y arranque de la cresta donde inserta el músculo temporal, que aparece marcada. También se han recuperado escasos fragmentos del esplanocráneo correspondientes al malar izquierdo y parte

del maxilar superior, así como la mandíbula con pérdida de ambas ramas, encontrándose pequeños fragmentos correspondientes al cóndilo y apófisis coronoides izquierdos, que no han podido reconstruirse. Morfológicamente posee una arcada ancha de cuerpo robusto, con un mentón de tendencia cuadrangular mostrando unas protuberancias mentonianas medianamente marcadas y una apófisis geni marcada. Entre los dientes conservados se encuentran incisivos centrales superior derecho e inferior izquierdo (11 y 31), incisivo lateral inferior izquierdo (32), canino inferior derecho (43), primeros premolares superior izquierdo e inferiores (24, 34 y 44), segundos premolares inferiores (35 y 45), primeros molares superior derecho e inferiores (16, 36 y 46), segundos molares superior derecho e inferiores (17, 27 y 37) y tercer molar inferior derecho (48), siendo el resto pérdidas *post mortem*, excepto tres dientes que perdió en vida (incisivos central y lateral superiores izquierdos y canino inferior del mismo lado). Se observan algunos dientes con roturas de la corona dentaria y de la raíz (11, 16, 17, 24, 44, 45, y 48) causadas por procesos tafonómicos que evidencian el alto grado de fragmentación y deterioro del esqueleto. El pésimo estado de conservación del esmalte dental no ha hecho posible un estudio odontométrico de los dientes.

FÓRMULA DENTARIA	Lado derecho	Lado izquierdo
Maxilar superior	18 17 16 15 14 13 12 11	21 22 23 24 25 26 27 28
Mandíbula	48 47 46 45 44 43 42 41	31 32 33 34 35 36 37 38

Leyenda: 47 dientes conservados; 37 pérdida *postmortem*; 33 pérdida *antemortem*

Tabla 2. Fórmula dentaria del individuo inhumado.

Del esqueleto postcraneal ningún hueso largo, tanto de los miembros superiores como inferiores conserva las epífisis y la mayoría han perdido gran parte de las extremidades, además de encontrarse muy fragmentados, lo que ha hecho prácticamente imposible la toma de medidas. No conserva restos de húmero, tibia y peroné derechos y de la tibia y peroné izquierdos. De huesos de los pies, columna vertebral y cintura pélvica se observan únicamente escasos fragmentos muy deteriorados debido a la alteración provocada en la extracción de tierras.

Se ha detectado un desarrollo moderado de las líneas óseas donde se insertan músculos, los denominados marcadores de estrés músculo esquelético (MEM), y que se



Figura 7. Húmero izquierdo (a). Clavícula derecha con ligero marcador músculo esquelético en la inserción del ligamento costoclavicular (b). Huesos conservados de la mano derecha (c). Detalle de la línea áspera del fémur izquierdo donde se insertan varios músculos (d).

asocian a actividades o posturas habituales. En la clavícula derecha se observa una remodelación ósea en la inserción del ligamento costoclavicular, relacionada con cierta hiperactividad ligada a movimientos de elevación de los hombros y/o acarrear pesos pesados que cuelgan de los hombros. En el fémur izquierdo se evidencia una moderada línea áspera, indicando un desarrollo de la musculatura relacionada con el movimiento de las piernas al realizar marchas (Capasso, 1999).

Debido a la mala conservación de los restos óseos no se ha podido estimar la talla ni su adscripción tipológica. En general presenta unas características morfológicas gráciles en su esqueleto postcraneal, con inserciones musculares poco marcadas, como ocurre en sujetos varones de poblaciones neolíticas de áreas próximas como las de Costamar (Flors Ureña, 2010). Ello viene a corroborar la gracilización morfológica de las poblaciones humanas durante el neolítico en el Levante peninsular (Anfruns, Oms, Pérez-Pérez, 1996), lo que supuso una sustitución demográfica profunda que comportó tanto la aparición de caracteres morfológicos gráciles como la permanencia de caracteres primitivos, como el prognatismo subnasal o importantes arcos supraorbitarios.

Para estimar la edad del individuo sólo se ha podido recurrir al desgaste oclusal de la dentición de molares y premolares, mediante el patrón de desgaste dental según método de D. Brothwell (1987). Este método es muy relativo, ya que, dependiendo de los hábitos alimenticios y culturales, presencia de patologías o incluso el uso paraalimentario de la dentición, muy frecuente en poblaciones antiguas, se pueden sobreestimar las edades fisiológicas. En nuestro

caso el desgaste encontrado en todas las piezas dentales es acusado, observándose la dentina en prácticamente toda la superficie oclusal, siendo de grado 4 en los primeros molares y de grado 4+ en los segundos molares, estimándose una edad entorno a los 25-35 años (entorno a los 30, según estudio del microdesgaste dental del apartado d). El sexo se ha obtenido mediante determinadas características observadas en restos craneales y mandíbula que nos orientan hacia un diagnóstico masculino.

c. Estudio paleopatológico

Respecto a las patologías documentadas son de tipo maxilodentarias, no pudiendo conocer si presentaba algún tipo de artropatía o de otra enfermedad que hubiese quedado registrada en el hueso por la mala conservación del esqueleto. Resulta llamativa la intensa abrasión que presentan todos los dientes, incluso las piezas anteriores, manifestando el incisivo central superior derecho (11) un desgaste grado 8 de morfología biselada, que además presenta una rotura vertical *post mortem*.

Igualmente se documentan tres pérdidas dentarias en vida, tratándose de piezas anteriores, dos incisivos superiores izquierdos y canino inferior del mismo lado (21, 22 y 33), observándose los tres alvéolos prácticamente cerrados, que indican que los perdió con bastante anterioridad a la fecha del óbito. La abrasión intensiva ha provocado la pérdida *ante mortem* de al menos 3 dientes. Este tipo de desgaste hasta los molares se asocia a un tipo de desgaste paraalimentario, indicativo de la utilización de los dientes como "tercera mano" (Molnar, 2008; Schulz, 1977), posiblemente para el



Figura 8. Vistas de la hemimandíbula derecha e izquierda con pérdidas dentarias en vida y desgaste acusado en molares (a y b). Fragmento de maxilar superior con pérdidas dentarias *ante mortem* (c). Incisivo superior con desgaste en bisel y rotura *post mortem* (d).

trabajo de materias vegetales y ablandar pieles. La intensa atrición pudo haber acelerado la destrucción coronaria de 21, 22, 33 y posiblemente de 44 (del que sólo queda la raíz), dejando abierta la cámara pulpar, provocando potenciales osteítis, causantes de la caída de los dientes ausentes. Presenta caries cervical en la cara distal del primer molar superior derecho (16), de tamaño pequeño.

Los dientes además aportan mucha información para el conocimiento del tipo de dieta y/o hábitos higiénicos, pues ciertas patologías como la caries, el retroceso alveolar, el cálculo dental o las pérdidas dentales *ante mortem* son claros indicadores. Además, el análisis de microdesgaste en el esmalte dentario, que se estudia en el apartado d, aporta información directamente relacionada con el proceso de ingestión de un tipo de alimento.

Con los datos antropométricos y morfológicos obtenidos concluimos que se trata de un individuo masculino adulto de unos 30 años, de robustez media, sin poder precisar su estatura ni tipología morfológica por el deterioro del esqueleto, que tendría una dieta abrasiva y que podría haber utilizado los dientes anteriores como “tercera mano”, como se determina en otros contextos del V milenio a.n.e (Polo y García-Prósper, 2010) y del IV-III milenio a.n.e (Gómez y Roca de Togores, 2017).

d. Estudio del desgaste dental

Se ha analizado un total de 15 dientes, cuatro de ellos superiores y el resto mandibulares. El estudio del desgaste dental se ha realizado a dos niveles. Por un lado, se ha descrito el macrodesgaste de las superficies oclusales y por otro lado, se ha llevado a cabo un estudio de microdesgaste dental de las superficies bucales y oclusales. El macrodesgaste de los dientes anteriores (31, 32 y 43) se ha establecido siguiendo la clasificación de 8 niveles de desgaste oclusal de Skinner (1997)⁶. Por su parte, el macrodesgaste de los dientes posteriores ha servido para establecer la edad de muerte del individuo siguiendo las directrices de Brothwell (1981).

Las superficies bucales y oclusales de cada diente han sido examinadas microscópicamente para definir el microdesgaste de este individuo. Para ello se han obtenido réplicas de alta resolución de los originales siguiendo el método de dos pasos establecido por diversos autores (Rose, 1983; Pérez-Pérez *et al.*, 1999). En primer lugar, se ha realizado un molde del original con un material de impresión dental de silicona (*Coltène President Regular Body*). Posteriormente,

⁶ El nivel 0 equivale a ausencia de desgaste, nivel 1 evidencia de facetas en el esmalte, nivel 2 redondeamiento del esmalte, nivel 3 esmalte aplanado, nivel 4 ligera exposición de dentina, nivel 5 exposición avanzada de dentina, nivel 6 gran exposición de dentina, nivel 7 borde de esmalte y, finalmente, nivel 8 en el que la corona se ha desgastado totalmente y la raíz aparece expuesta (Skinner, 1997).



Figura 9. Erosión del esmalte dental de origen *post mortem* [a]. Macrodesgaste dental en molares [b] y en dientes anteriores [c].

el molde se ha positivado con una resina de poliuretano bi-componente que se ha dejado endurecer durante 10 minutos (Lozano *et al.*, 2004, 2008).

El análisis microscópico se ha llevado a cabo con un microscopio electrónico de barrido (SEM), Jeol JSM 6400. Las réplicas han sido montadas en un portamuestras de aluminio y metalizadas con 25 nm de oro en una unidad de recubrimiento de alto vacío (BAL-TEC Sputter Coater SCD 004). El área de contacto entre el stub y la muestra ha sido pintada con grafito para asegurar la conductividad. Todas las muestras han sido analizadas en el SEM en el modo de emisión secundaria de electrones con una aceleración de voltaje de 15kv. El nivel de aumentos a los que se ha observado la muestra ha ido variando en función de la localización de rasgos entre 40x y 500x. Finalmente, se han obtenido imágenes digitales para documentar el microdesgaste y otros aspectos característicos de la muestra.

Macrodesgaste dental: a nivel general, el esmalte de las coronas dentales de este individuo presenta una erosión de origen *post mortem* relacionada con el tipo de suelo en el que ha estado enterrado. Esta erosión no sólo ha ocasionado la degradación del esmalte si no la pérdida de áreas de esmalte en algunas superficies dentales, siendo las más afectadas las caras bucales y linguales. No obstante, se ha podido establecer el grado de macrodesgaste dental. Los dientes anteriores presentan un borde de esmalte que rodea una importante exposición de dentina en el centro de la superficie oclusal. Este estadio de desgaste se corresponde con el nivel 5 de la clasificación de Skinner (1997).

Todos los premolares, primeros y segundos molares analizados presentan pérdida de altura en las cúspides dentales y exposición de dentina. En los dientes 36 y 46 la exposición de dentina en las cúspides bucales es más acentuada y en forma de concavidad. Los terceros molares presentan las cúspides aplanadas con el esmalte desgastado, pero sin exposición de dentina.

Microdesgaste dental: la erosión *post mortem* del esmalte ha condicionado la obtención de información a nivel microscópico. Los estudios relacionados con la dieta tienen

una metodología estandarizada en la que la información se obtiene a partir de imágenes de un área específica, tanto en la superficie bucal como en la oclusal. Los dientes analizados presentan una conservación deficiente del esmalte en estas zonas, con lo cual no se ha podido realizar un estudio siguiendo la metodología establecida. No obstante, el análisis microscópico de otras áreas de esmalte mejor conservadas ha permitido identificar rasgos de desgaste relacionados con la dieta. En la superficie oclusal de molares y premolares se han identificado pequeñas áreas con esmalte bien conservado en el que se han identificado estrías y agujeros. Estos dos tipos de rasgos de microdesgaste están relacionados con el proceso de masticación de los alimentos. En la superficie bucal de premolares y molares también han podido documentarse áreas con esmalte relativamente bien conservado, en el que se han identificado estrías relacionadas con la dieta.

Los problemas de conservación del esmalte también afectan a los dos incisivos y al canino de la muestra. Sin embargo, en algunas áreas de las superficies oclusales y bucales se han documentado estrías relacionadas con el proceso de ingestión de los alimentos.

A pesar de que la conservación del esmalte dental es deficiente, se ha podido obtener información relacionada con el desgaste dental tanto a nivel macroscópico como microscópico. El desgaste a nivel macroscópico permite establecer una edad de muerte para este individuo aproximadamente de 30 años, ya que los terceros molares presentan las cúspides desgastadas pero sin exposición de dentina. La presencia de desgaste cóncavo o de cúpula invertida en las cúspides bucales de los primeros molares puede relacionarse con una dieta abrasiva o con elevadas demandas de presión oclusal (Puech *et al.*, 1983). La presencia de estrías en las superficies oclusales y bucales de molares y premolares puede apoyar la idea de una dieta formada por alimentos abrasivos que demandaran una masticación intensa. En la dieta de este individuo también estarían incluidos algunos alimentos duros que demandaran presión oclusal para ser procesados, al menos, es lo que se puede deducir de la pre-

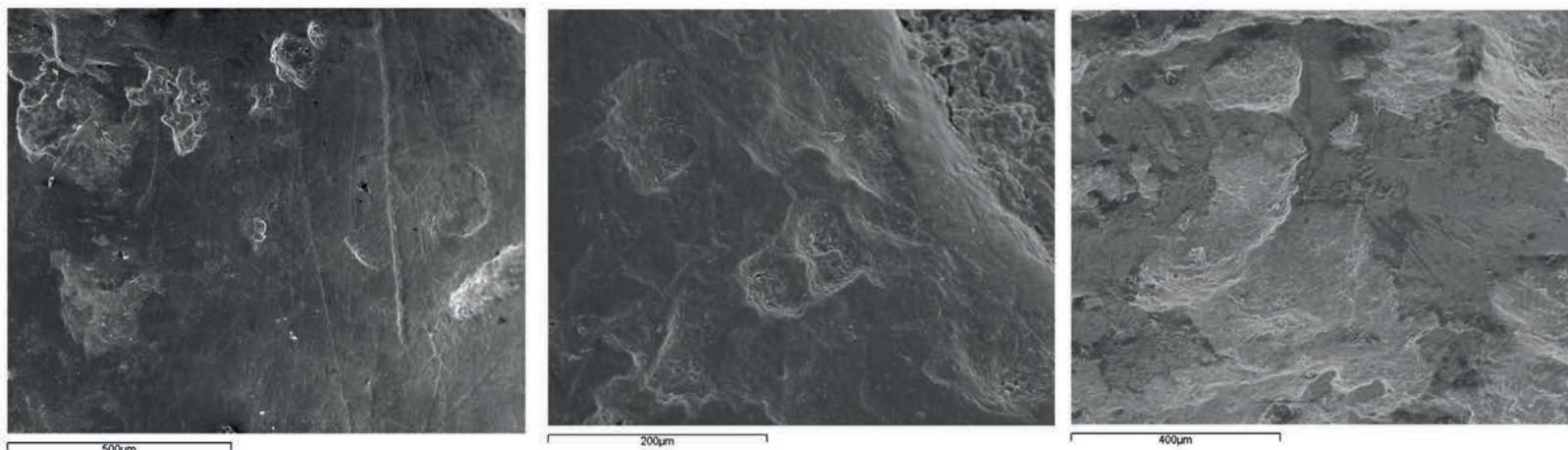


Figura 10. Ejemplos de microdesgaste dental en la muestra estudiada. La imagen de la izquierda muestra estrías relacionadas con la dieta en el esmalte bucal del 48 (tomada a 100 aumentos). La imagen central muestra agujeros en el esmalte de la superficie oclusal del 16 (tomada a 250 aumentos). La imagen de la derecha muestra el esmalte erosionado postdeposicionalmente en la superficie vestibular del 32 (tomada a 120 aumentos). Todas las imágenes han sido obtenidas con un microscopio electrónico de barrido.

sencia de agujeros en las superficies oclusales. No obstante, esta información debe ser tomada con cautela, ya que el mal estado de conservación del esmalte ha impedido realizar un exhaustivo análisis de microdesgaste siguiendo la metodología establecida. La imposibilidad de cuantificar el número de rasgos (estrías y agujeros) y las dimensiones y orientación de los mismos ha impedido llevar a cabo comparaciones con otras poblaciones de cronología similar.

2.2.3. EL RECIPIENTE CERÁMICO. DESCRIPCIÓN Y ESTUDIO

El vaso cerámico hallado se encuentra en la actualidad depositado en el Museu Arqueològic d'Ontinyent, tras un proceso de restauración y reintegración formal, una vez que del mismo sólo se conservaba el 60 %, resultando además afectado por sales y concreciones sobre todo en la parte externa. Responde a la siguiente ficha descriptiva:

Morfología: es una vasija ovoide con base convexa, cuerpo elipsoidal, cuello cilíndrico ligeramente exvasado, bien diferenciado del cuerpo mediante un hombro pronunciado. Contiene como elementos de presión dos asas de cinta vertical de medianas dimensiones localizadas en el tercio superior del cuerpo en posición simétrica, y dos perforaciones de suspensión a modo de dos pequeñas asitas horizontales en el hombro posicionadas simétricamente y antagónicamente con respecto a las asas de cinta vertical (Figs. 11 y 13).

Tipología: Clase C. Grupo XII.2 cántaros y anforoides (Bernabeu Aubán, 1989: 31).

Coloración, cocción y pasta: la superficie exterior presenta tonalidades marrones-rojizas, rosadas y violáceas, siendo el color dominante el marrón rojizo (2.5YR7/6 de la tabla Munsell), con manchas más oscuras grises y negruzcas resultado de la posición de la pieza y del contacto directo con el fuego en el proceso de cocción, en una atmósfera oxidan-

te. La pasta, del mismo color que la superficie externa, no es excesivamente depurada, incluyendo desgrasante de tamaño medio, principalmente cuarcita subangular y algo de mica, deduciéndose de su uniformidad un trabajo de amasado bastante intenso, suponiéndose un lugar de aprovisionamiento cercano al propio yacimiento. La porosidad conseguida a través del desgrasante hace que este tipo de vasos sean más permeables, facilitando la evaporación a través de la superficie externa, permitiendo que se refresque su interior, presentándose como un contenedor excepcional para líquidos en zonas cálidas (Arnold, 1985).

Tratamiento de la superficie: no presenta decoración, mostrando la superficie externa un elevado grado de erosión entre el que se deslumbran escasos signos de alisado, sintomático de procesos postdeposicionales intensos. La pared interna, apenas tratada, conserva signos de arrastre efectuados por las manos del propio alfarero, incidiendo un poco más en las zonas más accesibles una vez dada la forma a la vasija.

Dimensiones: diámetro de la boca: 132 mm; diámetro máximo: 280 mm; altura: 278 mm; altura del asa: 59 mm; anchura del asa: 28 mm; espesor en la mitad del asa: 10 mm; espesor del labio: 5 mm; espesor del cuello: 8 mm; espesor del cuerpo: 10 mm; espesor de la base: 10 mm. Índices (Bernabeu Aubán, 1989: 12): de abertura: 47,14 (muy cerrado) y de profundidad: 99,28 (muy profundo). Capacidad: 9'5 litros.

Referenciado como anforoide (Pascual, Barberá y Ribera, 2005: 806) el vaso del yacimiento de Camí de Missena se abordó en el estudio realizado a propósito de la presentación de un recipiente entero hallado en 2004 en la Cova d'En Pardo de Planes (Soler Díaz, 2008: 67; Roca de Togores Muñoz, 2008), una vasija vinculada al nivel VI de la estratigrafía que ofrece esa cavidad, contexto propio del *Horizonte de las ce-*

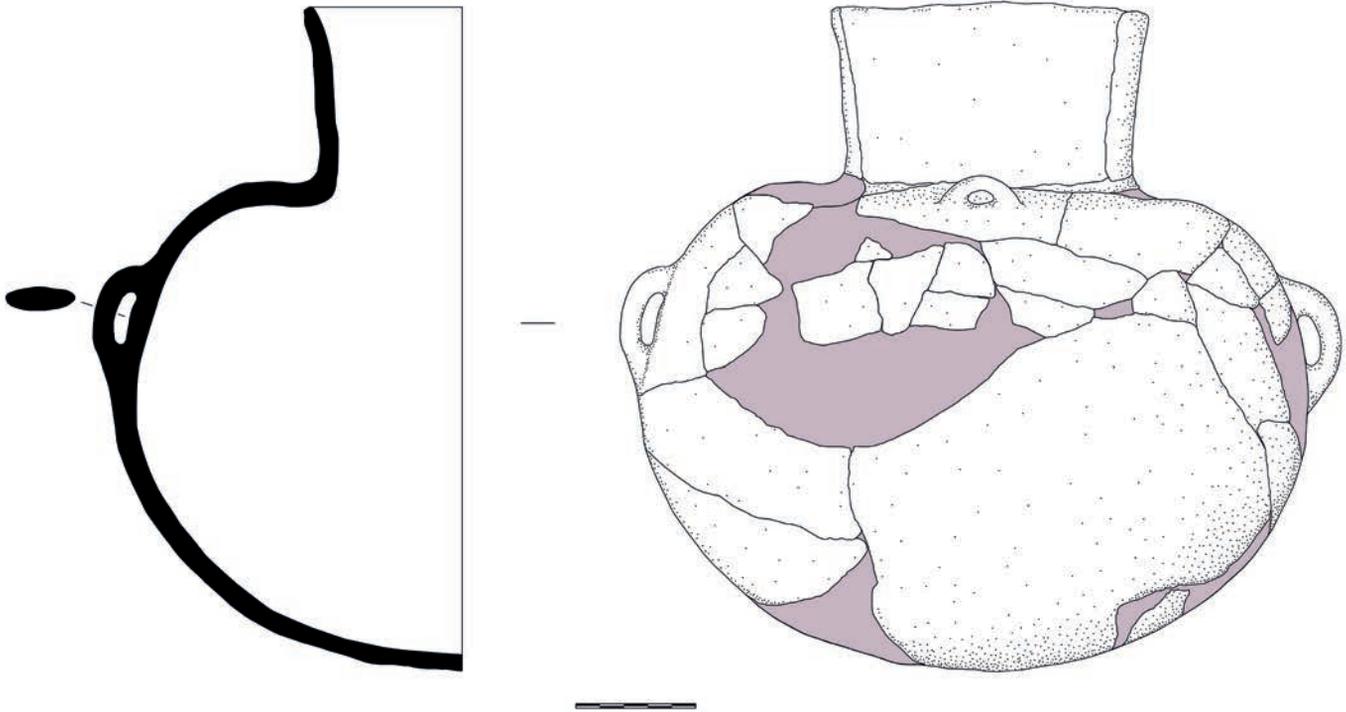


Figura 11. Vaso de la estructura B 30 del Camí de Missena. Dibujo C. Roca de Togores.

rámicas peinadas para el que se dispone una datación sobre muestra de fauna -Beta 231876: 5790 ± 40 BP / 4695- 4490 cal ANE 2 s⁷ (Soler Díaz, 2008: 44)- no muy alejada de la propia del enterramiento de Missena. Mientras que el vaso de En Pardo es un anforoide en sentido estricto por disponer de un fondo picudo, la reconstrucción que aquí se ofrece de la vasija del hábitat de la Pobla del Duc, por el carácter convexo de la base se aleja de ese concepto formal, que toma la denominación de su similitud con algunas ánforas de época ibero-romana.

Los recipientes de tipo cántaro-anforoide tienen unas características similares, presentando una indudable homogeneidad en las técnicas de fabricación. Las paredes de estas vasijas son gruesas y presentan por lo general poco cuidado en el tratamiento de la superficie exterior. Anforoides de base apuntada y cántaros de cuerpo globular responden a una larga tradición, si se recuerda para los primeros la forma que se intuye a partir de los fragmentos con decoración impresa abigarrada del nivel VIII de En Pardo (Gómez Pérez, 2012, 189, Fig. 7.5; Soler *et al.*, 2011, 208, Fig. 9.4), la presencia de los cántaros globulares en el repertorio cardial de la Cova de l'Or (Visedo Moltó, 1956-61, 59, Lám. XLV), o aquel con decoración epicardial del contexto al aire libre del Arenal de la Virgen de Villena (Soler García, [1965], 2002, 34).

Ambas formas se relacionan con el contenido de líquidos. En el caso del de En Pardo se ha propuesto su vinculación con los lácteos o con el aprovisionamiento de agua (Soler Díaz, 2008: 78-89). Con esa función se intuyen algunos de buen tamaño hallados en contextos de habitación al aire libre dentro de estructuras negativas, que se acompañan de recipientes menores con elementos de presión para facilitar la extracción del líquido del recipiente. Es el caso de vaso anforoide de Zájara de Cuevas del Almanzora, con un vaso en su interior semielipsoide provisto de un mamelón con doble perforación en el borde, y a modo de tapadera un cuenco con cordones aplicados decorados (Camalich, Martín y González, 1999; Soler Díaz, 2008: 73); y en lo que respecta a los cántaros globulares ese del Tossal de les Basses también decorado con cordones hallado con un cuenco con mango o cazo, idóneo para servirse del agua que pudiera contener (Rosser y Fuentes, 2007: 31; Soler Díaz, 2008: 68), vinculado a un encanchado que dispone de una datación sobre semilla -Beta 232484: 5950±50 BP (Rosser y Soler, 2016: 243) 4951-4715 cal ANE 2 s-, muy próxima a la que ofrece el vaso de Missena. De alto interés es hacer reseña del alto número de cántaros localizados en el poblado de Torre La Sal, en Ribera de Cabanes (Flors, 2010: 282), hábitat para el que se dispone de otra datación sobre semilla próxima a la del poblado de

⁷ Se calibra como todas las consideradas en el texto a 2 sigma, conforme a la curva *IntCal13* (Reimer et al., 2013).

la Albufereta - UCI-AM 60738: 5965 ± 25 bp (Flors, 2010: 163) 4933-4786 cal ANE 2 s-, del que en lo cerámico destaca un vaso desprovisto de base, cántaro u anforoide, con una decoración oculada antropomorfa que cobraría todo su sentido cuando el recipiente estuviera erguido (Flors Ureña, 2010: 291 y Fig. 10).

La base característica del anforoide sólo asegura la posición erguida estando parcialmente enterrado, lo que invita a considerarlo como un recipiente idóneo para estar fijo en un determinado lugar. Por el contrario, la base convexa del cántaro sugiere no sólo la contención del líquidos sino también su escanciado y transporte. La extracción del contenido se resolvería de un modo distinto. El microvaso hallado con el anforoide fijo de Zájara permite la extracción del líquido sin mover el contenedor, mientras que el cazo con mango hallado Tossal de les Basses es útil siempre que se pudiera mover el cántaro que lo contiene, inclinándolo para poder introducirlo por su boca (Roca de Togores, 2008: 123). También los vasos que poseen la base redondeada son mejores para transportar en la cabeza sobre una base acolchada, ya que durante el transporte pueden balancearse cómodamente, evitando, con su largo cuello, derrames por tropiezos. Los grandes recipientes de base apuntada no son aptos para portarlos en la cabeza o en la cadera, y sin embargo son muy apropiados para llevarlos sobre la espalda, pasando una cuerda a través de las asas que, apresando el vaso, alcance la cabeza del portador. De esta forma, dejando libres las manos, se pueden recorrer largas distancias o se pueden acceder a lugares donde es necesaria la utilización de éstas para sujetarse o apoyarse, todo lo que es acorde con la buena localización de los anforoides en cuevas. En este sentido, el rasgo más particular del vaso de Missena son sus cuatro elementos de prensión, dos asas de cinta vertical en el tercio superior del cuerpo en posición simétrica, y dos perforaciones de suspensión, a modo de dos pequeñas asitas horizontales, en el hombro posicionadas simétrica y antagónicamente con respecto a las asas de cinta vertical, todo lo que refuerza su idoneidad como elemento transportador y contenedor de líquidos, posibilitando esos apliques su mejor sujeción y la posibilidad de suspensión para servirse líquido directamente de un recipiente que como éste presenta un tamaño idóneo para su manipulación.

Anforoides y cántaros se observan bien en el área de las comarcas centrales valencianas en contextos pecuarios de finales del VI y V milenio a.n.e. localizados en cuevas, sumándose al de En Pardo los reconocidos en la Cova de les Cendres de Teulada, Coves de Santa Maira de Castell de Castell o muy cerca de Missena, Cova de l'Or de Beniarrés (Soler Díaz, 2008: 57-64). Mas excepcional es su vinculación a lo funerario. En el caso del pequeño hallado en la Cova

del Partidor de Banyeres ya se valoró su desvinculación del contexto de inhumación múltiple característico del Neolítico Final Calcolítico que ahí se observa (Soler Díaz, 2008: 66), guardando ese sentido en otros yacimientos en cueva más alejados, como aquel de la Cueva de la Gitana de Almería (Rodríguez, 1966: 14-15), o en otra dirección ese otro algo más globular localizado junto a un cráneo y otros huesos humanos en la Cova dels Lladres de Vacarisses, Barcelona (Pla y Junyent, 1970: 45) o aquel otro de Tortosa con el cuello decorado con cordones en relieve que se presume en un contexto de enterramiento al aire libre protegido por losas denominado Mas de Seros II, acompañado de conchas perforadas o recortadas (Esteve, 2000: 201, Fig. 75 y 76), de mayor tamaño que otros recipientes también del Bajo Ebro publicados en el mismo volumen que recopila actuaciones de F. Esteve, localizados en tumbas de distinta morfología que, por sus similitudes con Missena más adelante se comentan.

En el mismo noreste, dentro del panorama que aborda la dilatada manifestación funeraria que significan los "sepulcros de fosa" no es difícil localizar vasos, si no afines (Muñoz, 1965, Fig. 50), sí de formas cerradas en los ajuares funerarios, observándose como en Missena, en algún caso enteros y erguidos, como se hacen ver en distintas tumbas de la necrópolis de Can Gambus-1 de Sabadell, donde se identifican recipientes de distintas morfologías junto al cuerpo, muchas veces erguidos (Roig *et al.*, 2010, Fig. 8; Allière *et al.*, 2014), o en aquella otra CCA-2 de Ca l'Arnella de Terrassa donde un vaso de perfil bicónico con cuatro aplicaciones constituye el ajuar principal del hipogeo donde se hallara el esqueleto de una mujer (Pou *et al.*, 2014, Fig. 2).

2.2.4. PROCESO DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y RE-INTEGRACIÓN ESTRUCTURAL DE LA VASIJA

La vasija anforoide ingresó en los laboratorios de *Artis Lvcentvm* en el año 2008 para ser intervenida por el conservador-restaurador Manuel Pérez Mateu. Los procesos de trabajo fueron similares a los establecidos para la restauración de otros vasos neolíticos en el MARQ (Roca Alberola, 2008). El estado de conservación que presentaba antes de comenzar los tratamientos, dejaba ver su paso a través de las tres etapas que sufre todo objeto de origen arqueológico: la vida útil, el abandono y la exhumación; durante estas fases la cerámica debe alcanzar un equilibrio en cada uno de estos distintos medios, a la vez que ve desarrollarse y acrecentarse numerosas patologías. Entre los deterioros más importantes que se encontraron en el vaso destacan los problemas de disgregación, exfoliaciones, manchas y concreciones, pérdidas de material, aristas muy erosionadas, incrustaciones calcáreas y presencia de sales solubles e insolubles (Fig. 12.1). La cerámica, por su naturaleza y

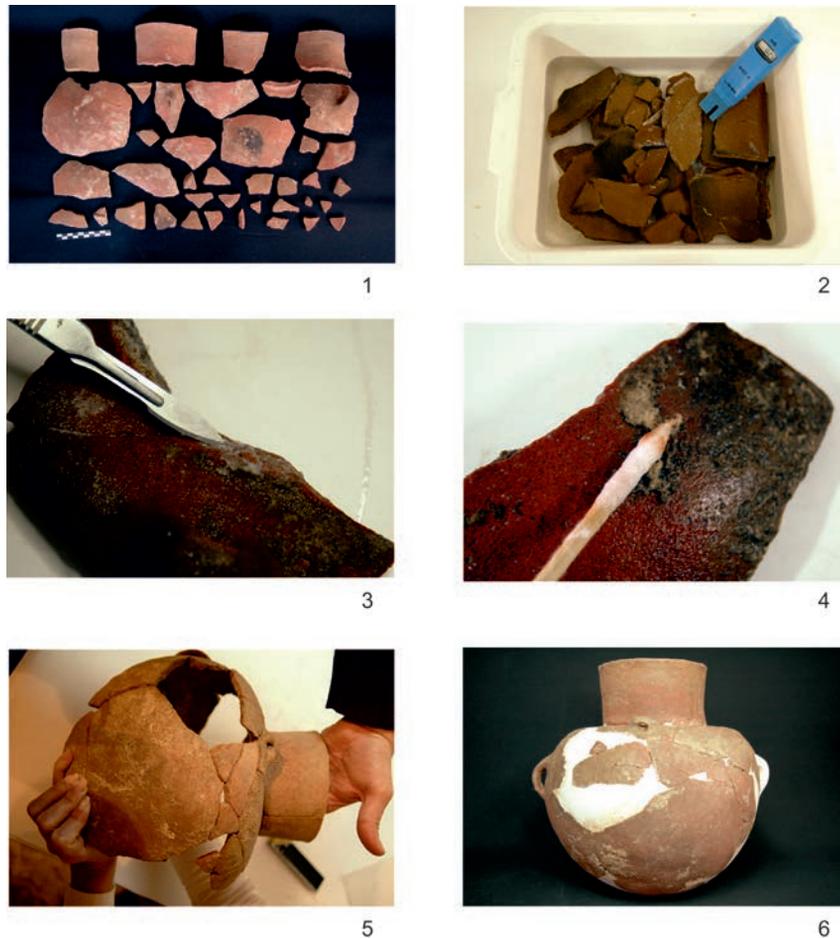


Figura 12. 1. Foto de la pieza al inicio de la intervención; 2. Estabilización y eliminación de sales solubles nocivas; 3. Limpieza mecánica para la eliminación de sedimentos; 4. Limpieza físico-química para la remoción de suciedades y concreciones; 5. Estudio de montaje; 6. Reconstrucción volumétrica estructural de la pieza.

elaboración, es uno de los materiales arqueológicos más resistentes a la degradación y por tanto más frecuentes en prospecciones y excavaciones; al mismo tiempo su fragilidad hace que normalmente se presente fracturada y con numerosas pérdidas, como es el caso de este vaso neolítico, condición que se ve agravada por su manufactura artesanal. Al ser una pieza modelada a mano con una cocción a baja temperatura, la pasta es más susceptible de degradación, presentando mayores problemas de disgregación y deleznableidad.

Su exposición prolongada durante el enterramiento a un medio corrosivo y altamente salino ha favorecido la presencia de sales solubles e insolubles en su estructura interna. Las primeras actuaciones por tanto se enfocaron a la estabilización de la pieza, a eliminar los agentes más nocivos causantes de deterioro como son esas sales solubles adquiridas por el enterramiento, que sin un proceso de desalación podrían provocar eflorescencias muy dañinas para la integridad estructural de la pasta cerámica. Una vez realizadas las pruebas de deleznableidad. La pieza se somete a distintos baños en agua desionizada y bidestilada con un rango menor

de $0,5 \text{ m/cm}^{-1}$, testando su progreso con aparatos de medición y análisis químicos, hasta que gradualmente se van solubilizando y eliminando todas las sales nocivas (Fig. 12.2). Este proceso debe estar precedido de las pruebas y análisis necesarios para garantizar su integridad física durante todo el tratamiento, en este caso las pruebas permitieron realizar la desalación sin necesidad de una preconsolidación previa. Estos trabajos se suelen combinar con los sistemas de limpieza. Para la eliminación de los sedimentos e incrustaciones de la vasija se utilizaron conjuntamente la limpieza físico-química combinada con el empleo de limpieza mecánica (Fig. 12.3). En el caso de piezas procedentes de excavación la limpieza no puede ser extrema, para conservar el “paso del tiempo” como testigo de su procedencia arqueológica. La limpieza físico-química se realizó utilizando una solución acidificada en muy baja concentración para las concreciones de naturaleza calcárea y un agente complejante para la eliminación de sedimentos terrosos y suciedades grasas, con sus consiguientes neutralizaciones (Fig. 12.4). En todo momento se trabajó de manera muy puntual y bajo lupas binoculares, realizando comprobaciones con el microscopio,



Figura 13. Vaso de la estructura B 30 del Camí de Missena tras su restauración.

para asegurar continuamente la integridad de la superficie cerámica. Se utilizaron medios mecánicos como el bisturí o escalpelos junto a emulsiones de pH neutro como refuerzo para la remoción de los sedimentos.

Estabilizada la pieza se continuó con el estudio formal previo al proceso de montaje. La mayor dificultad prevista radicaba en la unión de los dos grandes grupos de fragmentos (Fig. 12.5). Las aristas se consolidaron por el grado de erosión y disgregabilidad que presentaban, como refuerzo para una unión posterior, realizando la adhesión de fragmentos con un medio de composición nitrocelulósica. La vasija presentaba un faltante importante en la zona media del cuerpo que impedía el montaje sin una reintegración de refuerzo que soportase el peso y la tensión de los grupos adheridos, que se ejercía sobre un único punto. A pesar de esas pérdidas, contenía toda la información necesaria para poder realizar una reintegración volumétrica y darle una correcta legibilidad formal. Esta reconstrucción además de sustentar estructuralmente la pieza, le proporcionaría la seguridad necesaria en posteriores manipulaciones, traslados o exposiciones, asegurando su estabilidad e integridad física que sin ella no sería posible.

Tras estudiar distintas opciones para la reconstrucción de faltantes, finalmente se decidió utilizar sulfato de calcio hemihidrato tratado, en lugar de un estuco a base de celulosa, ya que éste último no hubiese soportado toda la tensión referida y no le hubiese conferido la estabilidad necesaria. Se empleó una emulsión de base etilacetato como estrato intermedio aplicado en el plano de fractura para impedir penetrabilidades del estuco en la pasta cerámica y garantizar su total reversibilidad posterior. La discernibilidad de las zonas reintegradas se garantizó realizando el estuco en un nivel más bajo del original, generando una leve sombra en el contorno perimetral de la laguna. Este desnivel al mismo tiempo que impide ocultaciones de original, asegura el rápido reconocimiento del área restaurada. El conglomerado de reintegración se ha elaborado en color blanco, favoreciendo su reversibilidad posterior al ser un color poco frecuente y fácilmente detectable en este tipo de piezas cerámicas (Fig. 12.6). Posteriormente se concluyó la intervención realizando una reintegración cromática sobre esta reconstrucción con colores al agua, muy fácilmente reversibles en medios acuosos y diversos solventes, ayudados con la técnica del estarcido para una mayor integración formal de la laguna

en el conjunto cerámico, sin abandonar la discernibilidad, y quedando siempre en segundo plano (Fig. 13).

Concluidos los trabajos sobre la pieza, donde la prioridad de actuación ha consistido en su preservación y puesta en valor, la intervención se ha complementado con un estudio individualizado⁸ de las condiciones para su óptima conservación posterior, que garanticen la perdurabilidad total del objeto a largo plazo, mediante unas pautas concretas de conservación preventiva en un entorno medioambiental adecuado.

3. LA INHUMACIÓN DE MISSENA EN EL PANORAMA DE ENTERRAMIENTOS EN HÁBITATS NEOLÍTICOS DEL LEVANTE PENINSULAR

La documentación de la inhumación del yacimiento al aire libre de la Pobla del Duc es excepcional, pese a todas las limitaciones del registro provocadas en gran parte por la pérdida de información del tramo superior de la estructura, afectando su contenido, no conservándose el cráneo y otros huesos, así como buena parte de un recipiente cerámico que ahora afortunadamente se encuentra en vitrina tras su proceso de restauración.

Con la información recuperada se consigue en lo que afecta a la inhumación precisar el cuidado entierro en una fosa por sus ajustadas dimensiones probablemente realizada ex profeso para la inhumación de un hombre de una treintena de años, vestido, acaso atado o en un fardo, de lo que es testimonio su posición hiperflexionada, y quizá sobre alguna estructura de naturaleza orgánica, acompañado de un vaso cerámico dispuesto erguido al lado de sus rodillas, idóneo para contener agua. Se interpreta que la descomposición de ese soporte perdido y las causas de índole tafonómica vinculadas al vertido de la tierra suprayacente habrían contribuido a romper la vasija, quedando el cuello íntegro y volteado bajo la epífisis del fémur. Si bien guardando una posición distinta, la detallada observación en los huesos conservados en tumbas catalanas, como la E-137 de Can Gambús-1 de Sabadell, también ha hecho proponer la existencia de una banqueta o una especie de camilla o litera que, como en el caso de Missena, sólo recogería el cuerpo y no los elementos de ajuar (Roig *et al.*, 2010: 74). La pérdida de la parte superior de la estructura funeraria no permite avanzar el tipo de cubierta que le caracterizaría, no descartándose, por el desprendimiento parcial de huesos de la caja torácica, que hubiera podido haber un vacío entre aquella y el cuerpo. Una vez hundido se provocaría el desplazamiento observado de

la osamenta y el volcado y fractura del vaso, quedando solo erguido el cuello, si bien en posición inversa y por debajo de la articulación de la pierna (Fig. 5.2).

El detallado análisis de los restos en algunas tumbas del Noreste resuelven con más mimbres esa presunta cubierta, pudiéndose citar al respecto ejemplos observados en estructuras más complejas como son los casos del hipogeo CCA-3 de Ca l'Arnella de Terrassa (Pou *et al.*, 2014: 149), ésas de carácter monumental de Can Gambús-1, para las que se presupone una cubierta orgánica (Roig *et al.*, 2010: 64), o esa otra sencilla y por ello afín a la que trasciende de Missena, que acoge un individuo infantil –sepultura 21– en la Caserna de Sant Pau del Camp de Barcelona, guardando una posición por flexionada próxima a la que aquí se observa, intuido también sobre un soporte orgánico y con un vaso próximo a las extremidades (Gibaja *et al.*, 2010: 63 y Fig. 4).

La inclusión de una vasija como ajuar acerca la inhumación a otras primarias en hoyo cronológicamente afines, revelando una conducta de amplia aceptación y tradición no sólo en atención a lo que desde hace décadas trasciende de los enterramientos en fosa en el Noreste (Gibaja Bao, 2004; Martín Colliga, 2009), sino de un área geográficamente más extensa, si se recuerda el mismo gesto, en el panorama que atiende en el continente el Neolítico Antiguo danubiano 5500-4900 a.n.e., donde ese ajuar está presente en tumbas tempranas de la LBK como, a título de ejemplo, son las reconocidas en la necrópolis morava de Vedrovice, la austríaca de Klein-Hadersdorf, o la alemana de Arnstadt; o en sepulturas aisladas asociadas a hábitats como la francesa de Villeneuve-la-Guyard o la de Berry-au-Bac (Jeunesse, 1997: 70 y 147, Figs. 8,9 y 15). La investigación reciente descubre tumbas al aire libre en el interior septentrional peninsular, con dataciones sobre hueso humano anteriores a Missena, y de modo general a aquellas con cerámicas del panorama catalán, por remontar al último tercio de la segunda mitad del VI milenio a.n.e (Rojo *et al.*, 2016, tabla 2). Es el caso de aquella burgalesa recién revelada de Molino de Arriba de Muniel, de un joven varón de unos 18 años acompañado de tres vasijas, una de ellas sujeta en sus propias manos (Rojo *et al.*, 2016: 195-196), esa soriana del Hoyo 1 de La Lámpara de Ambrona, que integra el esqueleto en posición fetal de una mujer de edad avanzada, que dispone a sus pies de un jarro decorado, estimado parcialmente roto con ocasión de su depósito (Rojo *et al.*, 2008: 377); o aquella estructura 196 de Los Cascajos con un ajuar más complejo, donde el inhumado

⁸ «Informe de conservación y restauración de vaso neolítico del Museo Arqueológico de Ontinyent». 2008. Suscrito por Manuel Pérez Mateu.

también se caracteriza por portar un cuenco en las manos (Rojó *et al.*, 2016: 197 y tabla 2).

En Camí de Missena, la inserción de la tumba en un conjunto de estructuras contemporáneas del todo alteradas por la continuidad del establecimiento en el III milenio a.n.e. advierte de la idoneidad de la ocupación de un hábitat que por la datación del inhumado y el registro material de la tumba y de otras estructuras se sabe ocupado en la primera mitad del V milenio a.n.e., o incluso antes en atención a algunos componentes del registro cerámico que se observa, pudiéndose valorar la inhumación como la mejor expresión de la fijación de un colectivo a un territorio agropecuario, en este caso inmediato a un cauce en una comarca, La Vall de Albaida, rica en testimonios neolíticos, que no dista en exceso de la situación de yacimientos emblemáticos como la Cova de l'Or de Beniarrés, abierta en un valle inmediato. Ese gesto de apropiación podría haberse repetido, por cuanto que no deja de ser posible que no se tratara de la única tumba, no debiendo perder de vista el carácter arrasado que presentaban las estructuras adyacentes.

Los precedentes en el área geográfica próxima remontan a aquellas tumbas mesolíticas halladas en el Collado de Oliva y La Corona de Villena, que disponen de dataciones sobre los mismos huesos humanos. Las primeras conformando necrópolis y muy alejadas en el tiempo por remitir al octavo y séptimo milenio a.n.e. (Gibaja *et al.*, 2015: 9), y las segundas en un paraje con la circunstancia común con Missena de verse afectado con posterioridad por estructuras del Neolítico Final-Calcolítico (Soler Díaz, 2013, 160; Hernández *et al.*, 2016), cuya excavación de urgencia deparó el encuentro de hogares y tumbas del Mesolítico Final, localizándose dos enterramientos en posición flexionada en ajustadas fosas de una mujer y un individuo infantil sin un ajuar claro asociado. Su análisis hace proponer la inhumación de la primera en una suerte de sudario y la inhumación del individuo menor en la segunda envuelto, probablemente sobre un elemento orgánico desaparecido, a modo de almohada, en un ritual producido en los momentos iniciales del VI milenio a.n.e (Fernández *et al.*, 2013: 673-675).

Esa tradición mesolítica parece romperse en los inicios del Neolítico, por cuanto que los primeros testimonios remiten al uso de cuevas. El mejor dato lo constituye el enterramiento estimado como doble de la Cova de la Sarsa de Bocairent, que se publicara en la década de los setenta por uno de los miembros del Centre Excursionista de esa localidad, que participara años antes de la excavación de la cavidad, cuando se localizaron huesos humanos en una grieta cerrada por un conglomerado de piedras que se dispone al inicio de su recorrido, cerca de la *Sala del Vestíbulo* e inmediata a la llamada *Sala Gran* (García Borja *et al.*, 2011, Fig. 1). Quizá

esta acumulación no estuviera necesariamente relacionada con el uso funerario que en la grieta se descubre, porque como hemos advertido en el transcurso de la excavación de la Cova del Randero de Pedreguer, podría haberse planteado para cerrar espacios anexos e incómodos para el uso de una sala mayor, de seguro aprovechada en época histórica. La relación sucinta de restos humanos -un par de cráneos y un conglomerado de tierra rojiza con contados fragmentos- contrasta con la sección que se publicara, donde parecen representarse más huesos dispuestos infrayacentes a los cráneos, sin guardar posición anatómica alguna (Casanova Vañó, 1978, 29: 32-34 y Fig. 2). Todo lo que advierte no sólo del carácter selectivo -de la recogida o de lo que luego se preservara en el Museo de Bocairent-, sino también de la posibilidad de que bien excavada, ahí pudieran haberse anotado huesos de más individuos. La observación en ese conglomerado de un fragmento cerámico (Casanova Vañó, 1978, Lám II y De Miguel Ibáñez, 2008, Fig. 1) valida la vinculación a la osamenta de un vaso con decoración cardial y asa que, definido como jarra, apareciera hecho añicos junto a un conjunto de elementos óseos, malacológicos perforados y líticos (Casanova Vañó, 1978: 31-32), de los que dos punzones, posibles pasadores, se identifican cerca de los huesos en la mencionada sección (Casanova Vañó, 1978, Fig. 2), sobresaliendo en el conjunto de esa naturaleza una espátula / cuchara, que quizá tuviera alguna relación funcional con el vaso.

Ahora se sabe que estos cráneos son de una mujer adulta madura y un hombre (De Miguel Ibáñez, 2008: 87). Del varón se ha datado la mandíbula y del conglomerado una vértebra que se presupone femenina, ofreciendo fechas del tercer cuarto del VI milenio a.n.e., que permiten estimar una diacronía entre el óbito de los individuos a los que pertenecieran los huesos fechados, no descartándose que ésta fuera centenaria, independientemente de que los restos de los individuos que ahí hubieran, pudieran o no depositarse a la vez (García Borja *et al.*, 2016: 127 y 130), o en atención a su posición secundaria, recolocarse desde algún otro ámbito de la cavidad, a la vista de las fechas que en la misma horquilla ofrecen huesos conservados en el Museo de Alcoy, hallados por otras manos quizá hacia la entrada, en la llamada *Sala del Vestíbulo* (García Borja *et al.* 2016: 126-127), cerca de la que, por otra parte, se descubre una pintura esquemática antropomorfa, entre otros motivos desdibujados (López, Miret y Pascual, 2010: 85), que se ha propuesto pudiera tener vinculación con esos enterramientos de la grieta (García Borja *et al.*, 2011, 182 y 2016: 130), algo que a la vista del dilatado uso de la cavidad, testimoniado, entre otros vestigios, por huesos humanos del IV y III milenio (García Borja *et al.*, 2016: 127), nunca debiera darse por cerrado.

Fuera así o no, la realización de dataciones absolutas sobre huesos humanos permite confirmar ese uso funerario de las cavidades en la segunda mitad del VI milenio a.n.e., despejando algunas dudas previas (Bernabeu Molina y García, 2001: 28), confirmándose con Sarsa la Cova de l'Or, en cuyo muestreo también se detallan huesos del VI, IV y III milenio a.n.e. (García Borja *et al.*, 2016: 128). No hay muchos huesos humanos en esa cavidad de Beniarrés, por lo que no es descabellado plantear un aprovechamiento funerario más individualizado por esporádico en distintas etapas de su ocupación, no debiendo pasar desapercibido que los huesos más antiguos que proporciona se observan, como en Sarsa, en un contexto enormemente rico en cultura material (Bernabeu Aubán, 2010: 47), conformando santuarios por incluir arte mueble (Martí y Hernández, 1988: 57 y 62, Figs. 7.5 y 7), lo que ya se estimara para valorar el uso funerario de esa cavidad de Bocairent (Soler Díaz, 1997: 349-350), como un hecho que contrasta con el que atiende a las necrópolis del IV - III milenio observadas cuevas (Soler Díaz, 2002).

Resulta sugestiva la lectura que se hace de la vinculación de los enterramientos de Sarsa con el culto a las aguas, algo que se pone en relación con una laguna interior, a decir verdad, muy distante en su posición con respecto a la grieta (García Borja *et al.*, 2011). Puede sugerirse desde la evaluación de la morfología del recipiente, no estando de más traer a colación, al respecto de esas creencias que afectan al cardial, ese depósito cerámico, por cuidadoso de seguro ritual, que se recoge al pie del llamado foso 6 del Mas d'Is de Penàguila, donde se consigna un par de vasos enteros decorados, uno de ellos con cuello (Bernabeu, Díez y Orozco, 2014: 186). Los gestos de inclusión del recipiente con asa como elemento principal en el ajuar del depósito de alguna de esas inhumaciones secundarias o recolocadas de Sarsa, y ese vaso con cuello del Mas d'Is encuentran su continuidad en el tiempo con la presencia de este vaso de Missena, contenedor de líquidos que acompaña al difunto en una tumba al aire libre y dispuesta en lo que pudo ser una aldea inmediata a un cauce.

Guardando un ritual distinto al de Sarsa y esas cavidades que presentan restos de más de un individuo entremezclados por recolocados, con los datos actuales se suscribe que en la primera mitad del V milenio a.n.e. en tierras valencianas vuelven a darse inhumaciones al aire libre, siempre asociadas a contextos de habitación, sin que ello parezca significar el abandono de las cavidades como lugares de enterramiento. La aseveración deviene de las dataciones absolutas realizadas sobre huesos humanos hallados en la Cova Negra de Gaianes (García Borja *et al.*, 2016: 128), En Pardo de Planes (Soler *et al.*, 2012: 254, tabla 10:15) y San Martí de Agost (Torregrosa Jiménez, 2004), todas ellas de algún modo

aprovechadas como refugio esporádico o lugar de habitación vinculado a la gestión pecuaria. La información de la vertiente funeraria de estas cavidades no reviste la calidad que atiende la que proporcionan los hábitats que incluyen en su interior inhumaciones primarias: Camí de Missena, Tossal de les Basses de la Albufereta (Alicante) y Costamar de Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón), constituyendo por ahora un panorama disperso que solo incluye enterramientos individuales, con el rasgo común de practicarse en hoyos, sin conformar necrópolis aisladas (Bernabeu Aubán, 2010: 50), pero con diferencias que podrían imputarse a esa disgregación geográfica, cuando no a una dilatada temporalidad.

En principio se trataría de un fenómeno que corre en paralelo y con cierta similitud a lo que se observa en el Noreste (Gibaja Bao, 2004: 11-14; Gibaja *et al.*, 2010: 47-48; 2012: 29; Martín Colliga, 2009), donde se hace ver un uso de las cavidades en el Neolítico Antiguo Cardial, encontrándose en la segunda mitad del VI milenio cal a.n.e. similitudes con Sarsa en el nivel 18 de la Cova de Can Sadurní de Begués, donde los restos humanos de 5 individuos, aun sin guardar una posición anatómica completa, parecen evidenciar inhumaciones de cadáveres luego alterados, ¿recolocados o solo desplazados por agentes naturales?, dispuestos próximos a vasos cerámicos decorados con impresión cardial, aparecidos fragmentados y quizá rellenos de las semillas de las que se extrae la datación que permite su ubicación en el tercer cuarto del VI milenio a.n.e., con el detalle interesante, por su afinidad con la cueva valenciana, de la observación del fragmento de mango de posible cuchara, localizado junto a un cráneo (Blasco *et al.*, 2005: 626 y 629). No son las inhumaciones más antiguas, si bien por ahora en lo que afecta al aire libre en el territorio catalán se consigna como excepcional esa inhumación en fosa al aire libre descubierta en el contexto habitacional de la Plaça de la Vila de Madrid de Barcelona que, datada a partir de la osamenta en los mediados del VI milenio a.n.e, contenía una estructura de losas y dentro los restos flexionados de un individuo, posible mujer, acaso amortajado y solo acompañado de lascas no usadas (Pou *et al.*, 2010).

Con más datos, en el transcurso del V milenio, a la vez que se identifican las primeras tumbas megalíticas en el prepirineo central, en lo que a lo común con respecto a las tierras valencianas se refiere, se observa tanto el uso funerario de carácter múltiple de cavidades de otra parte vinculadas a funciones pecuarias -como aquellas consignadas como Cova de l'Avellaner de Hostoles (Bosch Lloret y Tarrús Galter, 1990), con una datación sobre hueso humano de la primera mitad de milenio -UBAR 109: 5830±100 BP (*Ibid.*: 101) 4932-4461 cal ANE 2 s-, con restos de unos 15 individuos

(Mercadal *et al*, 1990: 52) que, sin guardar conexión anatómica se acompañan de fragmentos cerámicos, elementos de adorno útiles líticos y óseos -, como el desarrollo de los enterramientos en fosa individual, una realidad reconocida en distintos asentamientos avanzada la primera mitad del V milenio, tanto en la llanura central como en el entorno del Bajo Ebro.

De los más septentrionales destaca por el estudio antropológico aquel de Ca l'Estrada de Canovelles donde se observan dos fosas, una de no más de 80 cm de diámetro con una mujer fuertemente flexionada en decúbito lateral que sólo se acompaña de una lámina de sílex a la altura de

la pelvis, de la que se obtiene una datación – *Poz 10391*: 5.740 ± 40 BP-, que calibrada sitúa su óbito en el segundo tercio del V milenio - 4695-4490 cal ANE 2 s- y otra próxima que acoge una inhumación individual (Subirá *et al.*, 2015: 138). La existencia de más tumbas en contextos de habitación al aire libre es una realidad comprobada en el ámbito costero que conforma la llanura de Barcelona, siendo el mejor ejemplo la necrópolis de San Pau del Camp, donde en el nivel IV se observan dos agrupaciones de 9 y 15 enterramientos en fosa, con una datación sobre hueso humano de excesiva desviación (sepultura 18) *UBAR 263*: 5160 ± 130 BP, lo que no impide que algunas de las tumbas sean previas a la vista de

	Identificación / material	Datación BP	CAL ANE 2σ	Prob.	CAL ANE 2σ (m)	Referencia
1	Cerro de las Balsas <i>Beta 225259</i> . T533 inferior. Hueso humano	6.030 ± 40	5032-4829 4814-4806	0.989 0.011	4919	Rosser y Soler, 2016: 243
2	Camí de Missena <i>Beta 244535</i> . Hueso humano	5.840 ± 40	4797-4583	1.000	4690	Soler, 2013: 127
3	Cerro de las Balsas <i>Beta 225216</i> . UE 1819 Tumba 2. Humano	5.670 ± 40	4609-4443 4422-4373	0.939 0.061	4491	Rosser y Fuentes, 2007: 30
4	Cerro de las Balsas <i>Beta 225223</i> . UE 11471 Tumba 9. Humano	5.670 ± 40	4609-4443 4422-4373	0.939 0.061	4491	Rosser y Fuentes, 2007: 30
5	Cerro de las Balsas <i>Beta 225227</i> . UE 11409 Tumba 13. Humano	5.560 ± 40	4461-4339	1.000	4400	Rosser y Fuentes, 2007: 30
6	Cerro de las Balsas <i>Beta 225222</i> . UE 11467 Tumba 8. Humano	5.520 ± 40	4453-4327 4282-4273	0.983 0.017	4363	Rosser y Fuentes, 2007: 30
7	Cerro de las Balsas <i>Beta 225218</i> . UE 11018. Tumba 4. Humano	5.180 ± 40	4148-4135 4055-3937	0.008 0.949	4042	Rosser y Fuentes, 2007: 30
8	Cerro de las Balsas. UE 11525 <i>Beta 225224</i> . Tumba 10. humano	5.110 ± 40	3980-3889 3885-3797	0.454 0.546	3888	Rosser y Fuentes, 2007: 30
9	Cerro de las Balsas <i>Beta 225217</i> . UE 11004. Tumba 3. Humano	4.800 ± 40	3657-3516 3398-3385	0.985 0.015	3521	Rosser y Fuentes, 2007: 30
10	Barranc de Beniteixir <i>Beta 244533</i> . Estructura 13 Humano	4060 ± 40	2852-2812 2744-2726 2696- 2476	0.106 0.022 0.873	2664	Soler, 2013: 157

Tabla 3. Fechas sobre huesos humanos vinculados a inhumaciones en poblados al aire libre del Levante peninsular. Calibradas a 2 sigma, conforme a la curva IntCal13 (Reimer et al. 2013).

un par de dataciones del finales del VI milenio extraídas de muestras de fauna de sendos silos (Molist et al, 2008: 18-21). Más fiables son las fechas obtenidas de dos de las sepulturas excavadas posteriormente en el Carrer de la Reina Amalia, donde se localizan dos enterramientos infantiles en el nivel de amortización de una cabaña que, como otras danubianas contemporáneas, dispone de un hogar interior. Una de las tumbas (UF1) tiene una fecha -Beta 259279: 5750±40 BP / 4701-4500 cal ANE 2 s-, previa a la que arroja la tumba de un adulto (UF3) - Beta 259280: 5520 40 BP / 4453-4273 cal ANE 2 s- hallado en una fosa elíptica excavada en un nivel de abandono (González, Harzbecher y Molist 2011, 94-97; Subirá et al, 2015: 136). En lo que afecta a las expresiones funerarias del Bajo Ebro excavadas en los mediados del s. XX nada impide que ya fueran una realidad del V milenio si bien ello solo se deduce de la datación, sobre carbón 5880 ± 110 BP del hábitat más cercano, Barranc d'En Fabra de Amposta (Bosch Argilagos, 1993: 55; 2000: 253), un contexto con estructuras pétreas definido por cerámicas peinadas (Bosch, Fordadell y Villabí, 1996: 393). Sin duda, esas tumbas caracterizadas por vasos y una buena serie de elementos de adornos, se perciben como una manifestación muy particular dentro de todo el panorama expuesto, de especial interés aquí por su proximidad geográfica al hábitat con enterramientos de Costamar.

En lo geográficamente más próximo, la datación (c. 4690 a.n.e. Tabla 3: 2) y ajuar aproxima la tumba de Camí de Missena al conjunto de inhumaciones al aire libre dispuestas en el hábitat postcardial del Tossal de les Basses, Alicante. Las 16 tumbas localizadas en ese paraje costero alcanzan una dilatada cronología, consignándose no tanto una necrópolis, sino más bien un lugar de enterramiento de contados individuos a lo largo de millar y medio de años, en atención a las diferencias cronológicas que atiende la tumba más antigua con respecto a la más reciente y también a las que se descubren entre las mismas, observándose solamente dos inhumaciones de datación contemporánea. En una última lectura⁹ la tumba con la datación más elevada – infrayacente a la T 533 tardoantigua (c. 4919 a.n.e. Tabla 3: 1)-, antecede a la aquí tratada. Se adscribe a la primera fase de la ocupación del yacimiento -TB1- y no dispone de un ajuar evidente (Rosser y Soler, 2016: 229). Con el final de la segunda fase de ese enclave sito en el paraje de la Albufereta -TBII- se vinculan las tumbas 2 (c. 4491 a.n.e. Tabla 3: 3), 9 (c. 4491 a.n.e. Tabla 3: 4) y 13 (c. 4400 a.n.e. Tabla 3: 5), considerando sus

investigadores su asociación al *Horizonte de las cerámicas peinadas o Neolítico IC* (Rosser y Soler, 2016: 236), apuntando fechas algo más recientes que la que proporciona la inhumación de Missena, al ubicarse en los mediados y segunda mitad del V milenio a.n.e.

Una segunda fase de enterramientos se inscribe en el *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas*, donde un mayor número de tumbas -8 (c. 4363 a.n.e. Tabla 3: 6) 11 y 14 en TB III 2a; 4 (c. 4042 a.n.e. Tabla 3: 7), 5, 10 (c. 3888 a.n.e. Tabla 3: 8) y 3 (c. 3521 a.n.e. Tabla 3: 9) en TBIII2b (Rosser y Soler, 2016: 237-238)- se resuelven en la segunda mitad del V / primera mitad del IV milenio, sobrepasando la fechas que se estiman para el inicio del llamado *Neolítico IIB* en la secuencia regional -c. 3900 a.n.e. (Bernabeu, et al., 2006, 100)-, conviviendo entonces esos últimos enterramientos al aire libre con el uso únicamente funerario característico del Neolítico final / Calcolítico de un buen número cavidades (Soler y Roca de Togores, 2012, 245), fenómeno de inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002), cuya cronología, tras las dataciones sobre huesos humanos recién presentadas de la cueva y grieta de les Llometes de Alcoy, podría remontarse a los momentos iniciales del IV milenio a.n.e. (Salazar et al., 2016, 5-7).

Con esas diferencias de cronología que afectan las inhumaciones del paraje de la Albufereta cabe considerar dos apuntes, primero que se trata de gestos individuales y por tanto muy selectivos y segundo que no atienden a una pauta en razón de edad y sexo. No estando frente a necrópolis como aquellas navarras que se estiman en los Cascajos de Los Arcos (García y Sesma, 2007) o Paternanbidea de Ibero (García Gazolaz, 2007), sino frente a tumbas practicadas de manera cíclica en un lugar de habitación semipermanente (Rosser Limiñana, 2010: 183), se ha considerado que ese gesto podría responder a una apropiación del territorio por parte grupos en movimiento (Rosser Limiñana, 2010: 188). El carácter simbólico de esa apropiación cíclica se efectuaría tras el óbito de distintas personas, variedad que de algún modo representa a la totalidad del colectivo o unidad familiar, algo que ya se deduce de la parca información que trasciende del sexo y la edad de los ahí inhumados, en la que se detalla dos enterramientos infantiles (2-3 años y 7-9 años), la identificación de tres mujeres y dos hombres, y el apunte de la edad del individuo mayor -45/55 años- (Rosser Limiñana, 2010: 185-186).

Aunque todavía no se dispone de una memoria detallada que permita abordar los contextos funerarios, trascien-

⁹ Con diferencias con respecto a textos previos en cuanto a la secuencia que afecta a los enterramientos. En una lectura anterior las tumbas más avanzadas se indicaban en una cuarta fase de la ocupación del poblado -TBIV (Rosser, 2010: 185)-, etapa que en el trabajo más reciente no se estima.

de la práctica de inhumaciones en fosas no muy profundas de tendencia circular (Rosser, 2010, Fig. 1), excavadas para ese fin, con el cadáver en decúbito lateral o decúbito supino lateralizado izquierdo, especulando que los enterramientos pudieran señalarse con una cubierta tumular de pequeñas y medianas piedras. De tres tumbas de ese paraje costero trasciende el ajuar, detallándose en consonancia con lo observado en Missena la disposición de una vasija -caso de las tumbas 10 y 12 - o tres -tumba 14-, si bien guardando una posición diferenciada con respecto a la tumba de la Pobra del Duc, por localizarse junto a la cabeza y boca abajo. Acompañan ese depósito alguna cuenta de collar, señalándose fauna y malacofauna, exponiendo que las inhumaciones más antiguas tendrían solo malacofauna (Rosser y Fuentes, 2007: 26 y Rosser, 2010: 185-186).

Sólo una tumba recogida en la primera aportación como Tumba 6¹⁰ (Rosser y Fuentes, 2007, 28) se señala una posición distinta, decúbito supino, para el esqueleto de un varón de una treintena de años (Rosser Limiñana, 2010: 186), en una fosa rectangular con los lados menores redondeados dispuesta al parecer por encima de los niveles de abandono neolíticos y por debajo de los niveles ibéricos. Por un depósito inmediato de pulseras de pectúnculo, pero localizado en una estructura diferenciada a la de enterramiento, los investigadores defienden su carácter socialmente destacado (Rosser Limiñana, 2010: 190), algo que podría tener mucho sentido si se tratara de la inhumación más antigua, estableciéndose a partir de él un rito que luego incluye mejores ajuares, en atención a la presencia de recipientes cerámicos en tumbas de las que solo se dispone la datación de la 10, ya en la primera mitad del IV milenio a.n.e. (Tabla 3: 8). A la espera de una publicación más exhaustiva queda como detalle a destacar la observación en la tumba infantil T4 de una posición hiperflexionada del esqueleto, lo que como en el caso que nos ocupa se considera consecuencia del entierro del menor sujeto con cuerdas o en un sudario (Rosser Limiñana, 2010: 189). Tampoco hay muchos datos sobre la tipología de los vasos que acompañan las inhumaciones, trascendiendo la presencia de jarras con asa en las tumbas 10 y 12 (Rosser y Fuentes, 2007: 26), lo que también acerca aquel hecho funerario al de Missena, al tratarse de recipientes idóneos para líquidos.

Las diferencias con Costamar son notables, por cuanto que en el yacimiento de Castellón se excavan hoyos más profundos y anchos, de modo que los enterramientos en decúbito lateral con las piernas y brazos flexionados pueden dis-

ponerse lateralizados con respecto a las estructuras que los acogen (Flors Ureña, 2010b: 182), no estando claro si se han realizado exprofeso o si se aprovecha algún hoyo antes usado como contenedor (Flors Ureña, 2010: 133). De igual modo, las inhumaciones en ese yacimiento septentrional se caracterizan por un relleno que, a diferencia de Missena o Tossal de les Basses, es muy rico en materiales, quedando sobre la mesa la discusión sobre si todo el registro material que contienen se relaciona con el ritual funerario, o está ahí presente de manera accidental, por incluirse en la tierra que se vierte con ocasión del entierro, a modo de lecho sobre el que apoyar el difunto y también como cubierta del mismo, en ese yacimiento nunca acompañado de ningún recipiente entero.

Como el Camí de Missena, Costamar sí dispone de dos horizontes de ocupación nítidamente diferenciados, uno postcardial o propio de la fase *inciso-impresa* y el más reciente vinculado al *Horizonte Jovades-Arenal de la Costa* (Soler Díaz, 2013: 137-140). Allí ambas fases tienen su reflejo en la vertiente funeraria (Flors Ureña, 2010: 133), adscribiéndose a la primera inhumaciones en posición primaria y a la segunda restos aislados también recogidos en hoyos. Aunque en los rellenos aparecen materiales cerámicos inciso - impresos, propios del Final del VI e inicios del V milenio a.n.e. (Flors Ureña, 2010b: 179), no se disponen de dataciones directas sobre los huesos, consignándose para esa fase inciso impresa una referencia cronológica a partir de una semilla de *Hordeum* hallada en el relleno de una estructura - UCI-AM 60738: 5.965 ± 25 BP (Flors Ureña, 2010: 163), cuya expresión calibrada -4933/4786 cal ANE 2s-, permite considerar sólo como posible que todas las inhumaciones practicadas resultaran propias de la primera mitad del V milenio, y por tanto contemporáneas a las de Missena y a las más antiguas del Tossal de les Basses.

Definen el horizonte inciso-impreso cuatro inhumaciones, todas ellas individuales en fosas circulares, dos de ellas claramente vinculadas a estructuras colindantes y todas caracterizadas por ofrecer una cultura material, en tres casos acompañada de fauna, tanto en los rellenos que cubren las sepulturas como en los que caracterizan la base sobre los que apoyan. La muestra de individuos inhumados en Costamar revela una mayor selección con respecto a la población al no incluirse mujeres y observarse sólo un infantil. Su conocimiento desvela diferencias entre los inhumados, destacándose por el ornato un varón, sobre el resto en principio carente de ningún tipo de ajuar asociado. Todas ofrecen rasgos reseñables, que las hacen ver como hechos con un aire

¹⁰ Sin que se deje claro en la última síntesis, debe tratarse de la tumba infrayacente a la T533 (Rosser y Soler, 2016, Fig. 5; Rosser, Limiñana, 2010, Fig.4), esto es, la más antigua.



Figura 14. Inhumación de un individuo en Costamar (Grupo GE 310/563). Detalle de la pulsera inserta en el húmero y vista del conjunto ornamental en materias duras de origen animal que le acompaña. Fotografía E. Flors Ureña.

común pero sin duda particulares, acaso porque como en la mayoría del Tossal de les Basses disten de ser sincrónicas.

De la primera -grupo GE 254-507 (Flors Ureña, 2010: 133-134)- sobresale la disposición de un bloque a modo de hito para señalizarla, y la posición hiperflexionada que caracteriza a un varón de 30 - 40 años, rasgo que invita a proponer su amortajamiento (*Ibid.*, 2010: 182). La segunda -grupo GE 257-510 (*Ibid.*, 2010: 135)- ofrece los restos desplazados de un menor de 4-6 años con las piernas flexionadas y el brazo derecho doblado sobre el tórax, al parecer dispuesto sobre un lecho de cenizas; y la tercera -grupo GE 285/538 (*Ibid.*, 2010: 136)- los de un varón de 35-45 años, arrinconados a un lado y guardando una posición fetal, sobre un depósito de tierra rojiza. En estos tres casos se hallaron materiales

en las unidades diferenciadas por cubrir o servir de apoyo a los huesos, destacando la 257/510 por ofrecer elementos de adorno -un colgante con abultamiento basal y una cuenta discoidal-, fragmentos de vasos de entidad, entre los que se identifican orzas decoradas y un cántaro; y de molinos, incluyendo una moledera manchada de ocre, así como láminas en sílex de formato de regular, restos de talla, malacofauna y fauna: restos de toro, uro, ciervo, caballo y jabalí, en buena medida afectados por el fuego; algo que también se anota en los restos de animales contenidos en la tumba 285-538, recogiendo con un buen número de carbones, fragmentos de barro cocido y manchas de cenizas.

En lo que afecta a la cultura material claramente vinculada al cadáver destaca la cuarta inhumación (Fig. 14) -gru-

po GE 310/563 (Flors Ureña, 2010: 163)-, localizada en una estructura acampanada o silo, cuya excavación proporciona un primer estrato de bloques y tierra, con carbones y cenizas pero sin ningún tipo de material que, se interpreta, pudiera sellar la inhumación primaria envuelta en un sedimento más oscuro, de un individuo masculino de una treintena de años arrinconado junto a una pared, guardando una posición lateral flexionada. Le acompañan varias pulseras de pectúnculo con abundantes restos de ocre, seguramente por el contacto con el cuerpo pigmentado, dispuestas formando un conjunto al lado, descubriéndose una todavía inserta en un húmero. Junto al cuello lucía un conjunto de 860 cuentas discoidales en concha y un colgante manufacturado sobre garra de oso. Asociado al mismo nivel de enterramiento se localizó fauna, malacofauna, fragmentos cerámicos decorados, restos de un anforoide, un registro importante de industria lítica -incluyendo un núcleo y una lámina con lustre (García Puchol, 2010: 251 y 255), un fragmento de molino, trozos de barro cocido y porciones de ocre, no observándose en lo sedimentario diferencia alguna con respecto a las tierras que sustentaban la inhumación, localizándose en la base un molino de vaivén manchado de ese material colorante (Flors Ureña, 2010: 137).

Del estudio de Costamar son muy interesantes las aportaciones que atienden a la interpretación de las estructuras para proponer un ritual complejo, algo que se intuye bien en la tumba con ajuar. Se indica la posibilidad de que la fauna, ahí de toro, ciervo y ovicáprido fuera arrojada sobre el cuerpo del finado todavía al descubierto (Flors Ureña, 2010: 138). Se hace ver la posibilidad de que existiera un banquete funerario, si bien no en todas las tumbas hay restos de fauna (*Ibid.*, 2010: 139 y 2010b: 182), anotando el carácter simbólico de lo circular que atiende la boca del hoyo, tomando buena referencia de las propuestas de corte agrícola que a ese respecto introducen los investigadores del enterramiento en silo de La Lámpara de Ambrona (Rojo *et al.*, 2008: 366). A diferencia de la fosa de Missena, las estructuras de Torre La Sal, permiten por su mayor tamaño el depósito de los cadáveres desde arriba y dentro del hoyo (Flors Ureña, 2010: 137), como gesto principal de un rito, tras excavar o acondicionar el receptáculo, en algún caso disponiendo un lecho.

De modo distinto a la tumba de Missena, Tossal de les Basses, Los Cascajos (García y Sesma, 2007: 56) o La Lámpara (Rojo *et al.* 2008: 387), no se resuelve en Costamar la disposición junto al cadáver de algún vaso cerámico, si bien es enormemente interesante desde la perspectiva de ese ritual global que excava, acondiciona, inhuma, honra, rellena, sella y luego señaliza, la presencia de fragmentos de vasos igualmente vinculados con la manipulación de líquidos y de esos molinos tan propios del procesado agrícola, ahí rela-

cionados con la preparación del pigmento que con toda seguridad caracterizaría aquel individuo que lucía pulseras, Es un rasgo éste que, como la disposición del vaso sobrepasa de nuevo el marco geográfico, si se observa el ornato que caracterizan tumbas europeas de la LBK, donde los brazaletes dispuestos las extremidades superiores constituyen un hecho destacable en un rico conjunto ornamental (Jeu-nesse, 1997: 77 y Fig. 26), localizándose bien en el Noreste peninsular en contextos funerarios al aire libre inmediatos a la desembocadura del Ebro, en principio adscritos a la primera mitad del V milenio (Gibaja Bao, 2004: 15; Martín Colliga, 2009: 48), marco cronológico que atiende la datación de esta primera fase de ocupación del yacimiento de Costamar, y también de aquella primera inhumación del Tossal de les Basses a la que se asocia un depósito de brazaletes de pectúnculo en un hoyo diferenciado, elementos que en cualquier caso aproximan estos enterramientos a otros del Noreste, vista la importancia que alcanzan estos brazaletes en tierras catalanas.

En Cataluña esos elementos ornamentales presentan una amplia dispersión y cronología, al observarse a lo largo de la secuencia neolítica, localizándose en contextos funerarios y habitacionales (Castany i Llusà, 2008: 747), sobresaliendo en lo funerario aquella posible cista megalítica de Motjuïc d'Altés, sita en la comarca de El Solsonés y desaparecida antes de su documentación, donde se localizaran 32 posiblemente vinculados a un solo individuo (*Ibid.*, 1993 y 2008: 432-443), con la interesante circunstancia de haber aparecido pegados a modo de cilindro, lo que posibilita estuvieran en algún brazo. Esa posición se comprueba en la comarca del Berguedà, en aquella fosa de Ca l'Oliaire -Estructura 6-, donde un esqueleto femenino datado en el IV milenio a.n.e disponía 8 brazaletes en el húmero derecho y 10 más en el izquierdo, pudiendo haber lucido en atención a su posición un buen número de cuentas, a modo de pulsera de varias vueltas, en las muñecas (Martín *et al.*, 2005: 178 y 181).

Los collares sobre concha también destacan en esos enterramientos de la desembocadura del Ebro de diversa morfología por disponerse en fosas con túmulo superior, cavidades alargadas cerradas con losas, o cistas elaboradas con losas (Bosch Argilagos, 1995; Gibaja Bao, 2004: 14-15), que excavados o documentados en los mediados del s. XX por F. Esteve podrían verse asimilados a la primera mitad del V milenio. La distinta morfología que presentan no impide ver similitudes con otras meridionales. Es el caso del sepulcro con losas de Fabra I (Esteve Gálvez, 2000: 152-153 y Fig. 40), donde se observa un par de brazaletes de pectúnculo que de igual modo que en la tumba de Costamar parecen documentarse separados de un cadáver dispuesto en decúbito supino, que luciría en el cuello un collar de cuentas de concha; y de

otras tumbas, por la disposición del esqueleto y la presencia y posición del recipiente cerámico, realmente próximas a la tumba de Missena, como esa de Fabra XVI, consistente en una fosa con un cadáver lateralizado y flexionado con cuentas de collar cerca del cráneo y un cántaro globular de cuello alto dispuesto inmediato a los brazos (*Ibid.*, 2000: 159-160 y Figs. 46 y 47); esa otra de Pla d'Ampuries que, aprovechando un recoveco natural cerrándolo con losas, pudo disponer un cadáver flexionado, con cuentas de collar documentadas ordenadas junto al cráneo, apoyado sobre el parietal derecho, y un cántaro dotado de elementos de prehensión muy similares a nuestro vaso de la Pobla del Duc, ahí dispuesto hacia la mitad del cuerpo (*Ibid.*, 2000: 76-77 y Figs 4-6); vaso y elementos de adornos también referenciados en la fosa delimitada y partida en su mitad por piedras de Masdenvergenc X, con la sepultura en un lado de la estructura de un cadáver encogido y tumbado sobre el costado derecho que como aquellos del interior peninsular antes mencionados, pudo sujetar con sus manos el recipiente, también dotado de esos elementos de prehensión característicos, y un sobresaliente ornato en el cuello consistente en 1.360 cuentas de collar sobre concha que, se dice, conformaban un collar de buena longitud (*Ibid.*, 2000: 109-110 y Fig. 9-10).

De ningún modo se intuye el ritual expuesto en los restos humanos localizados en hoyos menos profundos de la segunda fase de la ocupación de Costamar, en la que se reconocen algunos de un individuo juvenil y de perro muy fragmentados que parecen formar parte de un relleno propio de la amortización de la estructura -grupo 000-090-, y otros de dos individuos diferenciados -grupo 000-096-, uno infantil y otro de varón adulto, donde los indicios para conceptuarlo como enterramiento son mayores, al descubrirse dispersas en el relleno una cuarentena de cuentas de variscita, dos pequeñas azuelas y un pequeño escoplo en piedra (Flors Ureña, 2010: 137). La valoración de estos enterramientos como posibles secundarios parte de su concentración en un lateral de las estructuras, aunque la dispersión del material avala un vertido en absoluto cuidadoso (*Ibid.*, 2010: 139).

Es el patrón de los restos humanos hallados en hoyos de los poblados asimilados del *Horizonte Jovades- Arenal de la Costa* (Soler Díaz, 2013: 122), tomando en consideración los localizados en el hábitat de Les Jovades de Cocentaina, donde todavía se percibe menos una conducta que procure la preservación o el respeto por el difunto, a la vista del solo hallazgo entre un buen número de estructuras de cuatro de fragmentos, dos craneales y otros dos poscraneales de individuos adultos, uno de ellos afectado por mordeduras de carnívoros, localizados en el relleno de hoyos de buen tamaño (E 129 y E 163), como esa estructura E 129 que alcanzara los 2,40 m de profundidad (Pascual, Bernabeu y Pascual,

1993: 27; Calvo Gálvez, 1993: 158). A diferencia de lo expuesto para el panorama postcardial, quizá lo que esté revelando estos contados e inconexos huesos no sea una intención de preservación definitiva, sino más bien el depósito acaso no intencionado de restos de individuos expuestos en alguna superficie cercana al hoyo antes de trasladarse a otro lugar, como pudiera ser una cueva, o perderse por no estar protegidos. En otros casos, cuando la muestra hallada en el contexto habitacional tiene más entidad, caso del cráneo localizado en la Ereta del Pedregal de Navarrés (Fletcher Valls, 1961, 90), o de aquel encontrado en el foso de Marges Alts de Muro (Pascual Benito, 1989b, 83), cabría la posibilidad de interpretarlos como reliquias que finalmente se recogen en algún lugar (García y Gómez, 2011, 270).

Es la pauta que acompaña el pleno uso funerario de las cavidades, rompiéndose la sintonía que en el postcardial se observa con el Noreste, a la vista del abandono que a esos efectos se estima de las cuevas y del desarrollo en el IV milenio de las necrópolis y sepulturas que conforman los "sepulcros de fosa" (Gibaja Bao, 2004, 16; Subirá et al. 2015: 136). De este modo, tras la tumba más reciente del Tossal de les Basses, habrá que esperar a la primera mitad del III milenio a.n.e. para volver a encontrar en hoyos restos de inhumaciones primarias, tomando en consideración la datación que proporciona una de las inhumaciones del Barranc de Beneteixir de Piles (Tabla 3: 10), donde en una intervención de urgencia (Pascual Beneyto, 2010), se descubre en 2006, 75 estructuras, silos y fosas, cinco de las cuales contenían enterramientos, conservándose mejor las halladas en las estructura 13 y 16 de un tamaño notable en las que en su base se depositan sendos cadáveres, en la primera uno en decúbito supino de mujer de unos treinta años, cuyo esqueleto aparece con una extremidad superior sobre el pecho y desprovisto de pies, asociada a un vaso globular sin decorar, un pecten sobre la cadera derecha y un canto rodado junto a la mano derecha; y en la segunda de sexo y edad todavía no avanzado, un individuo en decúbito supino lateral derecho, con el que se asocia dos fragmentos de la parte pasiva de molino de mano y una punta de flecha que se presume sin utilizar sobre el pecho.

Sin querer alcanzar la vertiente funeraria del campaniforme, puede culminarse el comentario de la tumba de Missena con las inhumaciones en fosa del hábitat del poblado del Arenal de la Costa de Ontinyent, donde parecen darse las dos pautas de Costamar: enterramientos primarios en unos hoyos y la observación de huesos dispersos en otros. Sin disponer de dataciones sobre los huesos, en atención al material campaniforme y a una fecha sobre sedimento, se han estimado de momentos avanzados del III milenio a.n.e. las inhumaciones en fosa del poblado. No obstante, su lo-



Figura 15. Tumbas localizadas en el hábitat del Arenal de la Costa, Ontinyent, Valencia. 1. Estructura B 48, 2. Estructura B 59 y 3. Estructura B XXVII. Archivo MAOVA.

calización relativamente próxima a Missena y la presencia de cerámicas peinadas en buena parte de lo que trasciende del registro (Bernabeu y Guitart, 1993: 60; Pascual y Ribera, 1993: 51) aconseja datar las osamentas por sí como ocurre en el yacimiento de la Pobla del Duc, éstas fueran más antiguas de lo que en un principio se presuponía (Pascual, Barberá y Ribera, 2005: 806). A diferencia de Piles y a semejanza de Missena, ahí se observan enterramientos en estructuras ajustadas, como es el caso de la inhumación de un cadáver en posición lateral flexionada de un hombre de 30-40 años de edad en una fosa oval de apenas 13 cm de profundidad -BXXVII- y restos que, como los más recientes de Costamar, se recogen en estructuras mayores, dispersos y fragmentados huesos craneales y contados poscraneales de un varón de 17-22 años de edad -BXX-, y de un recién nacido -BXX1- (Pascual, Bernabeu y Pascual,

1993: 34; Calvo Gálvez: 1993). Todos estos restos localizados próximos a una cabaña campaniforme anteceden el registro de otros dos hoyos con huesos humanos, identificados en una intervención más reciente y pendiente de un estudio más exhaustivo. Sin que todavía se hayan compilado muchos datos, también se refiere como de enterramiento una fosa poco profunda -1 m de diámetro y apenas 0,16 m de profundidad (B48) y una de mayor tamaño (B59) -1,80 m de diámetro y 0,40 m de profundidad-, observándose en ambas sendos enterramientos individuales guardando una posición encogida, si bien muy alterados por la fragmentación en el caso de la primera y el desplazamiento de los huesos en el caso de la estructura más grande, donde por otra parte se localiza una mandíbula de oviscaprido detrás del cráneo (Pascual y Ribera, 1993, 44-46 y 52). Repasando la documentación fotográfica (Pascual y Ribera, 1993: 47-

49), no deja de ser posible que el enterramiento más completo -BXXVII- se hubiera depositado en un fardo, a la vista de su posición en decúbito lateral derecho ligero, con los brazos semiflexionados por encima del cuerpo, uniéndose las manos en la zona abdominal (Fig. 15.3). Sus piernas, encogidas, no parecen guardar su posición inicial, sino que se disponen dobladas hacia el lado derecho, pudiendo indicar que se encontraban en sentido vertical y que por la descomposición del cadáver cayeron hacia un lado. Para explicar esa posición de las piernas y la del brazo derecho, observado descansando por delante del tórax con la mano sobre la zona abdominal, puede pensarse que en la tumba se hubiera producido un efecto de restricción flexible, posible con la inhumación del individuo envuelto.

Se resuelve entonces la inhumación de Missena como uno de los mejores ejemplos del ritual del postcardial valenciano. Su realización en una fosa, su posición flexionada y la presencia de un cántaro hace pensar en el Noreste a la hora de consignar sus mejores paralelos, formando parte de un conjunto destacable de inhumaciones individuales con cerámicas que desde la segunda mitad del VI milenio a.n.e., se observan en la parte septentrional peninsular, Navarra, Valle del Ebro e inmediaciones, para encontrar buena afinidad con esas inhumaciones que excavara F. Esteve en la desembocadura del Ebro, si bien en Missena no queda ningún adorno que de manera clara pueda vincularse a la inhumación. Su inserción en el panorama valenciano de esa cronología advierte de la diversidad dentro del hecho común de inhumar ahondando la tierra generando una fosa, por cuanto que, de modo general, y por la presencia del vaso, viene a diferenciarse de aquella de Costamar que integra los brazaletes y la fauna que Missena no contiene; y que por la posición y tipología del cántaro se aleja de los recipientes que disponen algunas tumbas del Tossal de les Basses. Sin duda, alguno de los enterramientos de Costamar resuelve un ritual que no se descubre en la inhumación de la Pobla del Duc, vislumbrándose singularidades entre las mismas inhumaciones del propio poblado. Del mismo modo, en el Tossal de les Basses, no es difícil rastrear diferencias entre los inhumados en un mismo paraje. Esa diversidad no será solo un hecho que caracterice estas tierras, recordando las particularidades del grupo más septentrional, asentado en el Bajo Ebro, y que en el interior es precisamente la disparidad de ajuares uno de los rasgos definitorios que afectan las inhumaciones del Valle del Ebro y tierras interiores adyacentes (Rojo *et al.*, 2016: 206).

El cántaro de Missena sirvió para contener líquidos. Pudo expresar un ritual dedicado al agua como el que se vincula con el enterramiento cardial en la Cova de la Sarsa y que podría hacerse ver en el fondo de uno de los fosos que atienden el enclave habitacional que de esa etapa alberga el Mas d'Is. Del mismo modo que existen depósitos aislados del brazaletes de pectúnculo -como el mentado del Tossal de les Basses o el que hace años se descubriera al pie de la Penya Roja de Cuatretondeta sin hallarse, pese a practicar excavaciones tras el hallazgo, restos funerarios o habitacionales (Pericot García, 1928: 22-23)-, siempre llama la atención el descubrimiento de vasos completos de tipo cántaro aislados en despoblados con una cronología previa al de Missena, como aquel decorado (Marti Oliver, 1983, Fig. 7) que hace unas décadas el Centre d'Estudis descubriera aislado en la misma comarca de La Vall d'Albaida, cerca de nuestro poblado, en el Barranc del Castellet de Pinet¹¹, o ese otro que por sí mismo y con otros tenues indicios contribuyera a caracterizar como hábitat al paraje de Ledua en Novelda (Hernández y Alberola, 1988).

La diversidad es sinónimo de particularidad o de atención personalizada a un difunto que se inhumaba con cuidado. De otra parte la buena batería de dataciones del Tossal de les Basses revela una diacronía que afecta a individuos de diferente sexo y edad, algo que también se descubre en enterramientos en cueva posteriores, donde el carácter múltiple no esconde el depósito de infantiles, juveniles, mujeres y hombres -ver a título de ejemplo el caso de la Cova d'En Pardo de Planes (Roca de Togores y Soler, 2012: 196-197)-, todo lo que hace pensar en la importancia de todos los miembros de un colectivo que no debía hacer de la jerarquía la pauta dominante en la segura selección para el entierro. En el IV milenio y con el paso de un tiempo, cada vez más constreñido en atención a la última fecha de Tossal de les Basses con respecto a las más antiguas obtenidas en el registro funerario en cueva, la apropiación de la tierra por parte del grupo se extiende del poblado al valle, y cuando la ocupación se revela mayor, la necrópolis segregada (Bernabeu Aubán, 2010), esto es la cueva en alto, como referencia común es la mejor expresión de esa tenencia, que parece seguir guardando una pauta similar a la hora de inhumar una selecta a la vez que variada, en razón de sexo y edad, muestra de individuos que integran grupos sociales no sujetos todavía a nítidas líneas de jerarquización.

Aunque hacia al norte quedan las mejores semejanzas de la vertiente funeraria del postcardial valenciano, se re-

¹¹ Agradecemos a Pere Ferrer y a Iván Jover la información con respecto al encuentro de ese vaso.

suelve hacia el sur una buena clave para empezar a comprender el tránsito de esas inhumaciones individuales hacia la inhumación colectiva respetando la individualidad de los fallecidos. Lejos del Noreste, la mejor lectura la proporciona una fosa de buenas proporciones localizada Cerro Virtud de Cuevas del Almanzora (Montero y Ruiz, 1996; Montero, Rihuete y Ruiz, 1999), donde se inhumaron en la primera mitad del V milenio unos 11 individuos de diferente sexo y edad, con la sola excepción de menores. La tumba también recogida en un contexto habitacional, destacado del entorno geográfico, integraba materiales que al culminar este texto resultan familiares: cuentas de collar, fragmentos de brazalete en piedra y en concha, y un punzón de hueso, que los investigadores no están seguros de integrar en los ajueres de una tumba de seguro afectada por los vertidos del poblado en la que se asienta.

Las inhumaciones que de alguna manera parecen disponerse junto a un fuego fueron primarias y como la de Missena al menos tres, consideradas más recientes guardaban una posición flexionada en decúbito lateral, quedando las demás identificadas a partir de huesos aislados o conformando paquetes, todo lo que revela una práctica de recolocación u ordenación que debiera conducir a estimar que el espacio estaba hueco, y por tanto cubierto. También es muy sugestivo hacer ver al final de esta lectura que el único ajuar que de seguro contenían aquellos muertos consistía en recipientes cerámicos, consignándose entre las formas como elemento destacado un vaso anforoide. Como en un caso del Tossal de les Basses, una mujer senil disponía dos cuencos con asa junto a la cabeza, descubriéndose una mayor similitud con respecto a la tumba de Missena, en la de aquel varón de 50 años que entre los vasos y la piernas disponía la parte superior del anforoide que puede reconstruirse casi entero, pero que ahí se presume roto en el transcurso de la inhumación, acompañado de un cuenco simple junto a la cadera. En otro caso, tal y como se ha hecho ver en algunas de las tumbas singulares antes expuestas, el muerto no disponía ajuar, y en algunos de los paquetes, se localizaban vasos que antes de ser recolocados con las osamentas formarían parte de un ritual que entierra cadáveres en una aldea. Movimientos en cualquier caso encaminados a aprovechar el espacio para hacer hueco a nuevas inhumaciones, similares a los observados en cuevas de enterramiento de cronología posterior, como esa de En Pardo (Soler Díaz y Roca de Togores Muñoz, 2012: 207-216).

Si en el final del s. XX se recoge en un texto sobre Cerro Virtud el convencimiento de que el ritual funerario no obedecía a la llegada de nuevas poblaciones con respecto a las preexistentes mesolíticas (Montero, Rihuete y Ruiz, 1999: 123), ahora avanzada la segunda década del s.XXI la

investigación queda abierta a las aportaciones poblacionales, haciendo ver similitudes a partir de los análisis de ADN mitocondrial de restos humanos de la Sarsa y la Cova de l'Or, por presentar haplogrupos también presentes en individuos del Neolítico Antiguo de la LBK (García Borja *et al.* 2016: 135). Esa vía que permite considerar nuevos ritos y gentes, del mismo modo que puede explicar las similitudes en el cardial entre la cavidad de Sarsa y aquella de Can Sadurní, pueden hacer ver contactos o movimientos contenidos que abran vías en fechas posteriores. Desde esa perspectiva las similitudes de la inhumaciones del postcardial valenciano con otras septentrionales podrían ser el eco de aquellas continentales vinculadas al Danubio, transformándose, adaptándose o particularizándose, para llegar de algún modo a encontrar su acomodo en esa tumba de Almería que guarda un ritual que parece sumar en una sola fosa abierta en una aldea, algunos de los rasgos propios de las tumbas del territorio valenciano no muy alejadas en el tiempo de la datación de los cadáveres que ahí yacieran, haciéndose hueco, desplazando ajueres y restos de difuntos previos como luego, entrado el IV milenio, se anotará en algunas de las cavidades de inhumación múltiple del levante peninsular.

4. AGRADECIMIENTOS

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a Agustí Ribera y a Manuel Olcina las facilidades que al respecto de esta investigación han brindado el MAOVA y el MARQ. Juan Gibaja y Juan A. López nos han aportado información científica, cuando no comentarios al hilo de la redacción del texto. A Pilar Mas le debemos la magnífica ilustración que reconstruye la tumba de Missena y a Enric Flors las fotografías de una de las tumbas de Costamar

BIBLIOGRAFÍA

- ALLIÈSE, F., ROIG, J., COLL, J.M., SUBIRÁ, M^a E., RUÍZ, J., CHAMBON, PH. y GIBAJA, J.F., (2014): "Les pratiques funéraires dans la nécropole du Néolithique moyen de Can Gambús-1 (Sabadell, Espagne). De la préparation du corps à la fermeture de la tombe". *Bulletin de la Société préhistorique française*, Tome 111, 3, juillet-septembre, 453-468.
- ANFRUNS, J., OMS, J. I. y PÉREZ-PÉREZ, A., (1996): "Dentición de la población neolítica de Cataluña: caracteres métricos y su significación evolutiva" / *Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum 1*, Gavà, 571- 574.
- ARNOLD, D. E. (1985): *Ceramic Theory and Cultural process*. Cambridge University Press.
- BERNABEU AUBÁN, J., (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de

- Trabajos Varios nº 86. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. -Dir-, (1993): "El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)". *Saguntum*, 26, 9-180.
- BERNABEU AUBÁN, J., (2010): "El mundo funerario entre el VI y el II milenio a.C." En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 45-54.
- BERNABEU AUBÁN, J., DIEZ CASTILLO, A. y OROZCO KÖLER, T., (2014): "Campañas de excavación recientes en el yacimiento del Mas d'Is (Penàguila, Alacant)". En M. Olcina y Jorge A. Soler (Eds) *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Marq. Arqueología y Museos, Extra 1, 183-188.
- BERNABEU, J., GARCÍA, P., GÓMEZ, O., y MOLINA, LL., (2011): "El componente decorativo en las producciones cerámicas". En J. Bernabeu, M. A. Rojo y Ll. Molina (coords.) *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. *Saguntum*, Extra-12, 17-34.
- BERNABEU, J., GÓMEZ, O., MOLINA, LL. y GARCÍA, P., (2011b): "La cerámica neolítica durante el VI milenio cal AC en el Mediterráneo central peninsular". En J. Bernabeu, M. A. Rojo y Ll. Molina (coords.) *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. *Saguntum* Extra-12, 153-178.
- BERNABEU AUBÁN, J. y GUITART PERARNAU, I., (1993): "La industria cerámica". En J. Bernabeu (dir.): *El III milenio a. C. En el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. *Saguntum-PLAV*, 26, 47-66.
- BERNABEU AUBÁN, J., MOLINA BALAGUER, LL. y GARCÍA PUCHOL, O., (2001): "El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto". *Saguntum-PLAV*, 33: 27-36.
- BERNABEU, J., MOLINA, L., DIEZ, A. y OROZCO, T., (2006): "Inequalities and power. Three millennia or Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García San Juan (Eds) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, 33, Oxford, 97-116.
- BLASCO, A., EDO, M., VILLALBA, M. y SAÑA, M., (2005): "Primeros datos sobre la utilización sepulcral de la Cueva de Can Sadurní (Bergues, Baix Llobregat) en el Neolítico Cardial". *Actas del III Congreso del neolítico de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander: 625-634.
- BOSCH ARGILAGOS, J., (1993): "Cronología prehistórica al curs inferior de l'Ebre. Primeres datacions absolutes". *Pyrenae*, 24, 53-56.
- BOSCH ARGILAGOS J., (1995): "El món funerari al Neolític i al calcolític al curs inferior de l'Ebre". En *L'arqueologia de la mort: el món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional*. Citerior, Revista d'arqueologia i ciències de l'antiguitat, 1, 15-31.
- BOSCH ARGILAGOS, J., (2000): "Notes comentades al capítol "Les rases marginals i el seu poblament neolític (Montsià i Baix Ebre)". En F. Esteve Gálvez: *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*. *I Prehistoria*, Tarragona, 253-267.
- BOSCH, J., FORCADELL, A. y VILLALBÍ, M. M., (1996): "El Barranc d'en Fabra: asentamiento de inicios del IV milenio a.C. en el curso inferior del Ebro", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 391-395.
- BOSCH LLORET, A. y TARRÚS GALTER, J., (1990): *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogolls, Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*, Sèrie Monogràfica 11, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.
- BROTHWELL, D.R., (1981): *Digging up bones: the excavation, treatment, and study of human skeletal remains*. Cornell University Press, Ithaca, NY.
- CALVO GÁLVEZ, M. (1993) "Antropología física". En J. Bernabeu (dir) *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)*. *Saguntum-P.L.A.V.*, 26, 153-158.
- CAMPILLO VALERO, D., (2001): *Introducción a la Paleopatología*. Barcelona: Bellaterra.
- CAMALICH MASSIEU, M^a.D., MARTÍN SOCAS, D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P., (1999): "Excavaciones sistemáticas". En M^a D. Camalich Massieu y D. Martín: *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y la cuenca del río Almanzora*. Arqueología, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla, 51-106.
- CAPASSO, L., KENNEDY, K.A.R. and WILCZAK, C.A., (1999): Atlas of occupational markers on human remains. *Journal of Paleopathology*, Monographic publication, 3.
- CASANOVA VAÑÓ, V., (1978): "Enterramiento doble en la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 27-36.
- CASTANY I LLUSA, J.C., (1993): "El sepulcre neolític de Montjuïc d'Altés (Bassella, Alt Urgell)". *Empúries*, 48-50 (I), 214-224.
- CASTANY I LLUSA, J.C., (2008): *Els megàlits neolítics del "solsonià"*. Tesis Doctoral. Universitat de Lleida. Lleida
- CHIMENOS, E., SAFONT, S., ALESAN, A., ALFONSO, J. y MALGOSA, A., (1999): "Propuesta de protocolo de valoración de parámetros de paleodontología". *Gaceta Dental*, 102, 44-52.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, P., (2008): "La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia): Osteoarqueología de un yacimiento del

- Neolítico cardial". En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular II, Alicante*, 85-91.
- DUDAY, H., (1995): "Antropología biológica 'de campo', tafonomía y arqueología de la muerte". Malvido, Pereira y Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Colección científica del INAH, núm. 344, México, 91-126.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., (2000): *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. I Prehistòria*. Museu del Montsià. Ajuntament de Amposta, Tarragona.
- FEREMBACH, D., SCHWIDETZKY, I., STLOVKAL, M., (1980): Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons, *Journal of Human Evolution*, 9, 517-549.
- FERNÁNDEZ, J., SALAZAR, D., SUBIRÁ, M^aE., ROCA DE TOGORES, C., GÓMEZ, M., RICHARDS, M.P. y ESQUEMBRE, M.A., (2013): Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and paleodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia. *Journal of Archeological Science*, 40: 671-680.
- FLETCHER VALLS, D., (1961): "La Ereta del Pedregal, Navarres, Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 79-96.
- FLORS UREÑA, E., (2010): "Resultados de las intervenciones arqueológicas". En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 99-241.
- FLORS UREÑA, E., (2010b): "Enterramientos neolíticos en Costamar". En A. Pérez y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 183-190.
- GARCÍA BORJA, P., SALAZAR, D., AURA, E., CORTELL, E. y VELASCO, A., (2016): "El registro funerario cardial valenciano: dataciones radiocarbónicas". *Del neolítico a l'edat del bronze. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., 19, 125-139.
- GARCÍA BORJA, P., SALAZAR, D., PÉREZ, A., PARDO, S., y CASANOVA, V., 2011: "El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent, València). Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario". *Munibe*, 62, 175-195.
- GARCÍA GAZOLAZ, J., (2007): "Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternambidea (Iberol)". En J. Sesma, M.I. Tabar y J. García Gazólaz (eds): *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Museo de Navarra, Pamplona, 59-65.
- GARCÍA GAZOLAZ, J., y SESMA SESMA, J., (2007): "Enterramiento en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)". En J. Sesma, M.I. Tabar y J. García Gazólaz (eds): *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Museo de Navarra, Pamplona, 52-58.
- GARCÍA PUCHOL, O., (2010): "Contexto de producción y consumo de piedra tallada durante el Neolítico en Costamar". En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 242-261.
- GARCÍA PUCHOL, O. y GÓMEZ PÉREZ, O. (2011): "Simbolismo y ritualidad". En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (Eds) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Museo de Prehistoria, Valencia, 265-272.
- GIBAJA BAO, J.F., (2004): "Prácticas funerarias durante el Neolítico en Cataluña". *Mainake* 26, 9-27.
- GIBAJA BAO, J.F., MAJÓ, T., CHAMBON, PH., RUIZ, J. y SUBIRÁ, M.A., (2010): "Prácticas funerarias durante el neolítico. Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península Ibérica". *Complutum*, 21 (2), 47-68.
- GIBAJA, J.F., SUBIRÀ, M^aE., TERRADAS, X, y RUIZ, J., (2012): Funerary Practices during The Early-Middle Neolithic in North- East Iberia. En J.F. Gibaja, A.F. Carvalho y Ph. Chambon (eds) *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic* BAR. International Series 2417, Oxford, 29-40.
- GIBAJA, J.F., SUBIRÁ, M^aE., TERRADAS, X., SANTOS, F.J., AGULLÓ, L., GÓMEZ, I, ALLIÈSE, F. y FERNÁNDEZ, J., (2015): "The Emergence of Mesolithic Cemeteries in SW Europe: Insights from the El Collado (Oliva, Valencia, Spain) Radiocarbon Record". *Plos One*, January, 28, 1-18.
- GÓMEZ PÉREZ, O., (2012): "Estudio y caracterización del registro cerámico neolítico de la sala de la izquierda de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante). En J.A. Soler Díaz (Coordinador) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, 193-204
- GÓMEZ GONZÁLEZ, S. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C., (2017): Aproximación a los hábitos alimenticios y culturales de las poblaciones del "fondo arqueológico la marina 1995". En: Jorge A. Soler Díaz y Josep A. Casabó Bernad (coords.) *Nuevos datos para el conocimiento de la Prehistoria en la comarca de La Marina, Alicante. SERIE MAYOR vol. 13 Museo Arqueológico Provincial de Alicante MARQ*.
- GONZÁLEZ, J., HARZBECHER, K. y MOLLIST, M., (2011): "Un nou assentament del V mil.leni a la costa de Barcelona". *Quarhis*, 7, 86-100.

- HERNÁNDEZ, L., PÉREZ, L., ESQUEMBRE, M.A., FERNÁNDEZ, J., ORTEGA, J.R., BORONAT, J.D. y SOLER, J.A., (2016): "El hallazgo del yacimiento de La Corona (Villena, Alicante) y su contribución a la investigación del Mesolítico Mediterráneo peninsular". *Bilyana*, 1, 6-16.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y ALBEROLA BELDA, (1988): Le-
dua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 149-158.
- HERVELLA, M., IZAGUIRRE, N., ALONSO, S., FREGEL, R.I. y DE LA RÚA, C., (2009): "Enterramientos en fosa en el Neolítico antiguo en Navarra: evaluación de las evidencias mediante el estudio antropológico y molecular". *Revista de Antropología Física*, 30: 31-38.
- JEUNESSE, C., (1997): *Pratiques funéraires au Néolithique Ancien. Sepultures et nécropoles danubiennes 5500-4900 av.JC.* Éditions Errance, Paris.
- KROGMAN, W.M. & ISCAN, M.Y., (1986): *The Human Skeleton in Forensic Medicine.* Springfield, Illinois: Charles C. Thomas Ed.
- LÓPEZ, E., MIRET, C., y PASCUAL BENITO, J.LL., (2010): "Símbols en l'obscuritat: aportacions de la cova de la Sarsa al fenomen esquemàtic". *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent.* Col·lecció Estudis Locals, 2, Bocairent, 81-91.
- LOZANO, M., BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M., MARTINÓN-TORRES, M. y SARMIENTO, S., (2004): "Cutmarks on fossil human anterior teeth of the Sima de los Huesos site (Atapuerca, Spain)". *Journal of Archaeological Science* 31, 1127-1135.
- LOZANO, M., BERMÚDEZ DE CASTRO J.M., CARBONELL, E., ARSUAGA, J.L., (2008): "Non-masticatory uses of anterior teeth of Sima de los Huesos individuals (Sierra de Atapuerca, Spain)". *Journal of Human Evolution* 55, 713-728.
- MARTÍ OLIVER B. (1980): "La cerámica". En B. Martí, V. Pascual, M^a D. Gallart, R. López, M. Pérez, J. D. Acuña y F. Robles. *La Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante).* Serie de Trabajos Varios del SIP, 65, Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 77-126.
- MARTÍ OLIVER, B., (1985): "Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas: estado de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Anejo II de la Revista Lucentum, Alicante, 53-84.
- MARTÍ OLIVER, B. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., (1988): *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material.* Valencia.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1989): "Les sociétés du Néolithique moyen en Catalogne et leur gestion du funéraire". *Sépultures et Sociétés du Néolithique à l'Histoire*, París, 45-71.
- MARTÍN, A., MARTÍN, J., VILLALBA, M. J., JUAN-TRES-SERRAS, J. (2005): "Ca l'Oliaire (Berga, Barcelona), un asentamiento neolítico en el umbral del IV milenio con residuos de sal y de productos lácteos". En P. Arias, R. Ontañón y C. GARCÍA (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica (Santander, 2003)*, Santander: 175-185
- MARTIN, R. & SALLER, K., (1957): *Lehrbuch der anthropologie.* Stuttgart: G. Fischer.
- MERCADAL, O., DEFAUS, J.M^a y ALAMBRA, P.J., (1990): "L'Anàlisi antropològica". En A. Bosch y J. Tarrús, *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogolls, Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*, Sèrie Monogràfica 11, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, 35-50.
- MOLIST, M., VICENTE, O., y FARRÉ, R., (2008): "El jaciment de la Caserna de Sant Pau del Camp: aproximació a la caracterització d'un assentament del Neolític antic". *Quarhis* 4: 15-24.
- MOLNAR, P., (2008): "Dental wear and oral pathology: possible evidence and consequences of habitual use of teeth in a Swedish Neolithic simple". *American Journal of Physical Anthropology*, 136: 423-431.
- MONTERO, I., RIHUETE, C. y RUIZ, A., (1999): Precisiones sobre el enterramiento colectivo de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 56, 119-130.
- MONTERO RUIZ, I. y RUÍZ TABOADA, A., (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de la Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2, 55-75.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a, (1965): *La cultura neolítica catalana de los "sepulcros de fosa"*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Univ. Barcelona, Barcelona.
- OLIVIER, G., (1960): *Practique anthropologique.* Paris. Vigot Frères Eds.
- PASCUAL BENEYTO, J. (2010): "El Barranc de Beneteixir (Piles, La Safor)." En A. Fernández y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de muerte.* Museo de Prehistoria de Valencia, 191-194.
- PASCUAL BENEYTO, J., BARBERÁ I MICÓ, M. y RIBERA GÓMEZ, A., 2005: "El Camí de Missena (La Pobla del Duc). Un interesante yacimiento del III milenio en el País Valenciano". En P. Arias, R. Ontañón y C. García (eds) *Actas del III Congreso del Neolítico en el Península Ibérica*, Santander, 1983, 803-813.
- PASCUAL BENEYTO, J., BARBERÁ I MICÓ, M. y RIBERA GÓMEZ, A., (2008): "El Camí de Missena (La Pobla del Duc). Un nou jaciment del III mil·leni al País Valencià" *II Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida*, Ontinyent, 2004, V. II. Ontinyent, 963-991.
- PASCUAL BENEYTO, J. y RIBERA GÓMEZ, A., (1993): "Excavacions arqueològiques en l'Arenal de la Costa. (Ontinyent). Avanç de resultats de l'última campanya". *Alba*, 8, 39-55.

- PASCUAL BENITO, J. BERNABEU AUBÁN Y PASCUAL BENEYTO, (1993): "Los yacimientos y las estructuras" En J. Bernabeu (dir.): *El III milenio a. C. En el País Valencià. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. Saguntum-PLAV, 26, 25-46.
- PASCUAL BENITO, J., (1989): "Les Jovades (Cocentaina, Alacant), hàbitat del Neolític Final amb estructures excavades: sitges i fosses". *Alberri*, 2, 9-52.
- PASCUAL BENITO, J. (1989b): "El foso de Marges Alts (Muro, Alacant)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología Castellón de la Plana 1987*, Zaragoza, 227-237.
- PÉREZ-PÉREZ, A., BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. y ARSUA-GA, J.L., (1999): "Non-occlusal Dental Microwear Analysis of 300,000 Year-Old Homo heidelbergensis Teeth from Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca, Spain)". *American Journal of Physical Anthropology*, 108, 433-457.
- PERICOT GARCÍA, L. (1928): «El depósito de brazaletes de pectúnculo de Peña Roja (Cuatretondeta)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1, 23-29.
- PLA, J. y JUNYENT, E. (1970): Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la "Cova dels Lladres" (Vacarisses, Barcelona). *Pyrenae*, 6, 43-46.
- POLO CERDÁ, M. y GARCÍA-PRÓSPER, E., (2010): "Bioantropología y paleopatología de los enterramientos neolíticos de Costamar". En E. Flors (Coord.) *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 8, Castellón, 397-410.
- POU, R., MARTÍ, M., JORDANA, X., MALGOSA, A. y GIBAJA, J.F., (2010): "L'enterrament del Neolític Antic de la Plaça de la Vila de Madrid (Barcelona). Una estructura funerària del VIè mil·lenni a.C." *Quarhis*, 6: 94-107.
- POU, R., MARTÍ, M., MOZOTA, M., ARMENTANO, N., MARTÍN, P. y GIBAJA, J.F., (2014): "Los enterramientos neolítico de Ca l'Arnella (Terrassa, Barcelona)" *Trabajos de Prehistoria*, 71, 146-155.
- PUECH, P.F., SERRATRICE, C., FILCE LEEK, F., (1983): "Tooth Wear as Observed in Ancient Egyptian Skulls" *Journal of Human Evolution* 12, 617-629.
- REIMER, P.J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J.W., BLACKWELL, P.G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C.E., CHENG, H., EDWARDS, R.L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P.M., GUILDERSON, T.P., HAFLIDASON, H., HAJDAS, I., HATTE, C., HEATON, T.J., HOFFMANN, D.L., HOGG, A.G., HUGHEN, K.A., KAISER, K.F., KROMER, B., MANNING, S.W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D.A., SCOTT, E.M., SOUTHON, J.R., STAFF, R.A., TURNEY, C.S.M. y PLICHT, J., (2013): "Intcal 13 and Marine 13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0–50,000 YEARS CAL BP", *Radiocarbon*, Vol 55, Nr 4, 1869–1887.
- ROCA ALBEROLA, S., (2008): "Conservación y restauración de dos vasos de tipología anforoide. Procesos e intervenciones". En Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz (Eds). *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)*. Fundación C.V. MARQ, Alicante, 127-129.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C., (2008): "Tres vasos anforoides localizados en las cavidades de En Pardo, Cendres y Santa Maira". En Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz (Eds). *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)*. Fundación C.V. MARQ, Alicante, 107-125.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J.A., (2012): "Restos humanos en la Cova d'En Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos etapas: 1961–1965 y 1993–2007". En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, 193-204.
- RODRIGUEZ, G., (1966): "Une sépulture de l'Almerien ancien". *Pyrenae*, 2, 1316.
- ROIG, J., COLL, J. M., GIBAJA, J. F., CHAMBON, PH., VILLAR, V., RUIZ, J., TERRADAS, X. y SUBIRÀ, M^ªE., (2010): La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). Nuevos conocimientos sobre las prácticas funerarias durante el Neolítico medio en el Noreste de la Península Ibérica" *Trabajos de Prehistoria* 67 (1): 59-84.
- ROJO, M., KUNST, M., GARRIDO, R., GARCÍA, I., y MORÁN, G., (2008): *Paisajes en la memoria: asentamiento del neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Instituto Arqueológico Alemán, Universidad de Valladolid.
- ROJO, M.A., GARCÍA, I., GARRIDO, R., TEJEDOR, C., SUBIRÁ, E., GARCÍA, J., SESMA, J., GIBAJA, F., UNZU, M., PALOMINO, A., JÍMENEZ, I., ARROYO, E. y ARCUSAS, H., (2016): "Enterramientos den Neolítico Antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica". *Del neolític a l'edat del bronze. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P., 19: 181-210.
- ROSE, J., (1983): "A replication Technique for Scanning Electron Microscopy: Applications for Anthropologists". *American Journal of Physical Anthropology* 62, 255-261.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (2010): "Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de les Basses: primeros datos". En A. Pérez y B. Soler (Coord.) *Restos de vida, restos de*

- muerte. *La muerte en la Prehistoria*. Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, 183-190.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y FUENTES MASCARELL, C., (2007): "El yacimiento arqueológico Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante". *Tossal de les Bases. Seis mil años de historia de Alicante*. Patronato Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 4-80.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y SOLER ORTIZ, S., (2016): "Propuesta de fases cronológicas para el asentamiento neolítico del Tossal de les Basses (Alicante, España)". *Del neolític a la edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del S.I.P. 119, València, 225-248.
- SALAZAR, D., GARCÍA, O., DE MIGUEL, M^a.P. y TALAMO, S., (2016): "Earliest evidence of Neolithic Collective Burials from Eastern Iberia. Radiocarbon dating at the Archaeological Site of Les Llometes (Alicante, Spain)". *Radiocarbon*, 2016, 1-14.
- SCHULZ, P. D., (1977): Task Activity and Anterior Tooth Grooving in Prehistoric California Indians. *American Journal of Physical Anthropology* 46, 87-92.
- SKINNER, M., (1997): "Dental Wear in Immature Late Pleistocene European Hominines". *Journal of Archaeological Science* 24: 677-700
- SOLER DÍAZ, J. A., (1997): "Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano: una aproximación al rito dese la significación de los distintos elementos del registro". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. R. De Balbín y P. Bueno (Eds), II, Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora, 347-358.
- SOLER DÍAZ, J. A., (2002): *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 – MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid – Alicante. Dos volúmenes I: 416 páginas y I: 318 páginas.
- SOLER DÍAZ, J. A., (2008): "Vaso anforoide de la Cova d'En Pardo. Un cántaro del Neolítico Medio en un hábitat de pastores". En Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz (Eds). *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)*. Fundación C.V. MARQ, Alicante, 21-89.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2013): "A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano". En J.A. Soler Díaz (Ed.) *Villa Filomena, Vila-real (Castelló de la Plana)*. Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de silos con campaniforme. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 9, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, 79-183.
- SOLER DÍAZ, J. A., GARCÍA, G., FERRER, C. y ROCA DE TOGORES, C., (2012): "Dataciones absolutas de la Cova d'En Pardo sobre muestras de sedimento y hueso extraídas entre 1994 y 2006". En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'En Pardo. Arqueologia en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, 249-256.
- SOLER DÍAZ, J.A., GÓMEZ, O., GARCÍA G. Y, ROCA DE TOGORES, C., (2011): "Sobre el primer horizonte neolítico en la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante). Su evaluación desde el registro cerámico". En J. Bernabeu, M. Rojo y Ll. Molina (Coordinadores) *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio en la Península Ibérica*, Saguntum, Extra 12, Valencia, 201-211.
- SOLER DÍAZ, J.A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C., (2012): "Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3.350-2.850 CAL ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural". En J.A. Soler Díaz (Coord.) *Cova d'En Pardo. Arqueologia en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, 205-248.
- SOLER GARCÍA, J.M^a [1965], 2002: El arenal de la Virgen y el neolítico cardial en la comarca villenense. *Villena*, 15. Reeditado en *Villena. Prehistoria, Historia y Monumentos*, Villena, 32-35.
- SUBIRÀ, M^a E., MARTÍNEZ, P., FORTÓ, A., MUÑOZ, V., ORTEGA, D. y GIBAJA, J.F., (2015): "Las inhumaciones del neolítico antiguo de Ca l'Estrada (Canovelles, Barcelona)". *Munibe*, 66, 135-145.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P., (2004): "La datación absoluta". En P. Torregrosa y E. López (Coord.) *La Cova de San Martí (Agost, Alicante)*. Memorias de Excavaciones Arqueológicas, 3, MARQ, Alicante, 107.
- VISEDO MOLTÓ, C., (1956-61): "Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante". *Noticario Arqueológico Hispano V*, Madrid, 58-59.